

Entorno

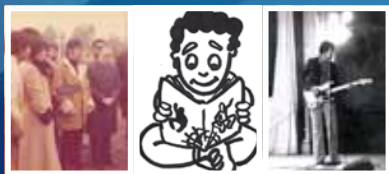
Universitario

Año 12, Número 35, agosto - diciembre 2011

La fundación de la Preparatoria 16 hace 37 años

El cuento infantil y el sistema de valores

Pedro Delfino: el maestro del rock espacial



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN®



Distinguen labor editorial de la UANL

Desde su origen, la Universidad Autónoma de Nuevo León ha sido promotora indiscutible de la cultura en el estado. En 1824 con José Eleuterio González, la Máxima Casa de Estudios asume la responsabilidad social de motivar a los jóvenes a iniciar y concluir los estudios universitarios.

En forma concreta, la promoción editorial y el impulso al libro y a la lectura, han sido una tarea insoslayable de la UANL; actualmente, publica un libro cada tres días, elabora 200 títulos al año; tiene una intensa promoción de la edición de libros a través de la Dirección de Publicaciones, y la Casa Universitaria del Libro, que abrió sus puertas el 10 de febrero pasado, ha registrado hasta la fecha ,17 mil 46 visitantes.

Esta ardua labor le ha merecido un homenaje por parte del Fondo Editorial de Nuevo León y, en ceremonia que se realizó el 26 de septiembre, la Directora General Carolina Farías Campero, entregó al Rector Jesús Ancer Rodríguez un reconocimiento en el marco del 78 aniversario de la Máxima Casa de Estudios, (Fuente: página web UANL).

La UANL tiene convenio con 13 casas editoriales: Siglo XXI Editores, Fondo de Cultura Económica, Grupo Editorial Patria, Editorial Plaza y Valdés. Editorial Pearson Educación de México, Colofón SA de CV, Editorial Porrúa, Comercializadora y Editora de Libros, LA&GO Ediciones, Proveedora de Servicios Gráficos del Norte, Cengage Learning Editores, Editorial El Manual Moderno y McGraw Hill.



El Rector Jesús Ancer Rodríguez recibe el reconocimiento por parte de la titular del Fondo Editorial Nuevo León Licenciada Carolina Farías.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Una publicación de la
Universidad Autónoma de Nuevo León

Dr. Jesús Ancer Rodríguez
Rector

Ing. Rogelio G. Garza Rivera
Secretario General

Dr. Ubaldo Ortiz Méndez
Secretario Académico

Lic. Rogelio Villarreal Elizondo
Secretario de Extensión y Cultura

Dr. Celso José Garza Acuña
Director de Publicaciones

M.C. Sandra Elizabeth del Río Muñoz
Directora Preparatoria 16

M.L.E. Ernesto Castillo Ramírez
Editor Responsable

M.A. Brenda Arriaga Galarza
M.E.C. Myrella Solís Pérez
Luis E. Gómez
Corrección de Estilo

Lic. Jorge Adrián Villarreal
Diseño

Entorno Universitario, Año 12, Núm. 35, agosto-diciembre 2011. Fecha de publicación: 30 de noviembre de 2011. Revista semestral, editada y publicada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través de la Escuela Preparatoria 16. Domicilio de la publicación: Castilla y Santander, Fraccionamiento Iturbide s/n, San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México, C.P. 66420. Teléfono 52 81 80420030. Fecha de terminación de impresión: 27 de noviembre de 2011. Tiraje; 500 ejemplares. Distribuido por: Universidad Autónoma de Nuevo León, a través de la Escuela Preparatoria 16, Castilla y Santander, Fraccionamiento Iturbide s/n, San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México, C.P. 66420.

Número de reserva de derechos al uso exclusivo del título Entorno Universitario, otorgada por el Instituto Nacional del Derecho de Autor: 04 - 2009 - 111812454400-102 de fecha 18 de noviembre de 2009. Número de certificado de licitud de título y contenido: 14,928, de fecha 25 de agosto de 2010, concedido ante la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. ISSN 2007-1604 Registro de marca ante el Instituto Mexicano de propiedad industrial: en trámite.

Las opiniones y contenidos expresados en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores.

Prohibida su reproducción total o parcial, en cualquier forma o medio, del contenido editorial de este número.

Impreso en México
Todos los derechos reservados
©Copyright 2011

entornoprepa16@gmail.com

Índice

La fundación de la Preparatoria 16 hace 37 años Ernesto Castillo	2
La Escuela de Frankfurt Daniel G. Alcocer Cruz	4
Los Siete Saberes Necesarios para la Educación del Futuro Jesús Arriaga Garza	7
Nemesio García Naranjo, reflejo de la condición humana José A. Anguiano	11
Rodolfo de León, ¿vicio o virtud? Jorge Pedraza Salinas	16
El cuento infantil y el sistema de valores Elvia E. Salinas Hinojosa	18
Pedro Delfino: el maestro del rock espacial Andrés Mendoza	23
Los sesenta del cine mexicano Arturo Torres Hernández	27
100 años de cine en Nuevo León	32
José Alvarado Abraham Nuncio	34
Las Innombrables Sandra Jaramillo	36
La Mancuspia del Sanmillano 2011 Eligio Coronado	37
Poemas desde Victoria, Tamaulipas Pablo Yépez López	38
Referencias de autores	40



“Educación de calidad
un compromiso social”

Consulta en: <http://www.uanl.mx/publicaciones/entorno/>

La fundación de la Preparatoria 16 hace 37 años

Ernesto Castillo

La fundación de nuestra Preparatoria 16 se dio durante el rectorado del Dr. Luis Eugenio Todd; entre otros objetivos, surgió para auxiliar en el descongestionamiento y descentralización de la demanda educativa en la zona metropolitana de Monterrey, y apoyar a los estudiantes trabajadores con un turno nocturno en el área de San Nicolás de los Garza.

La propuesta para la creación de una nueva Preparatoria Nocturna en el norte de la ciudad fue promovida por el Director y Consejero *ex officio* de la Preparatoria 3, Dr. Máximo de León.

El Consejo Universitario aprobó entonces la petición del Dr. Máximo de León y decidió que la nueva Preparatoria Nocturna estuviera ubicada al norte de la ciudad, en el municipio de San Nicolás de los Garza, practicando así la política de descentralización de la educación media y suministrando con ello un nuevo espacio educativo para los trabajadores en un municipio que para entonces era ya reconocido por su proyección industrial.

La UANL nombró como coordinadora de la nueva preparatoria a la Dra. Silvia Mijares Mendoza, quien, por medio de la prensa, invitó a la comunidad en general a inscribirse al plantel, se informó además que el horario de las clases ordinarias se programaría de las 18:00 a las 22:30 horas.

La Preparatoria Nocturna inició sus labores académicas el 17 de septiembre de 1974, en el edificio que compartía con la Escuela Primaria "Ignacio Ramírez" y la Escuela Secundaria "Vicente Guerrero", en Insurgentes 122 de la Colonia Chapultepec, con una matrícula de 230 alumnos en diez grupos. Posteriormente se rentó una casa, ubicada en la calle de Ramón de Campoamor No. 1330 de la Colonia Anáhuac, la cual fue ocupada por el Departamento de Educación Abierta.



La Dra. Silvia Mijares (tercera de izquierda a derecha), como testigo de la colocación de la primera piedra y fundación de nuestra escuela.

Ambas sedes funcionaron de manera simultánea, ofreciendo estudios de bachillerato tradicional y el sistema abierto.

Poco después, entre los meses de febrero y abril de 1975, se inició una serie de gestiones y entrevistas con el presidente municipal de San Nicolás de los Garza, el Ing. Luis J. Prieto, para la donación de un terreno donde edificar la Preparatoria.

La respuesta fue favorable, y en una propiedad de "aproximadamente dos hectáreas, situadas en el fraccionamiento Iturbide", se realizó, el 19 de diciembre de 1975, una ceremonia simbólica con la compañía de personalidades como el rector, Dr. Luis E. Todd; el alcalde, Ing. Luis J. Prieto; el Ing. Raúl Salinas, en representación del gobernador del estado, Pedro Zorrilla Martínez, maestros y alumnos de la escuela presenciaron la colocación de la primera piedra que dio inicio a la obra educativa.

La Preparatoria 16 quedó entonces conformada bajo la dirección de la Dra. Silvia Mijares Mendoza, y la labor de los maestros fundadores: Juan Alanís Pérez, Sergio Antonio Escamilla Tristán, Lucila Garza Flores, José Hernández



La maestra Silvia Mijares fue en principio coordinadora del plantel y posteriormente la primera directora.

Cervantes, Ricardo Martínez Cantú, Leticia Mata Cárdenas, Jesús Salvador Ortiz Guerra, María Esthela Muñoz Vaca, Carlos Horacio Lozano Garza, Jesús Salvador Ortiz Guerra, Jesús Mario Ramos, Alfonso Reyes Martínez y Carlos Zertuche Guzmán; el personal administrativo: María Elena Xochitl Sustaita de los Reyes, María Guadalupe González García, Bertha Burgos Leal, Pedro García Martínez, quienes iniciaron los cimientos de una institución que si bien inició como Preparatoria Nocturna para Trabajadores, a lo largo de su trayectoria educativa moldearía diversos perfiles educativos, los cuales se irían adaptando y promoviendo conforme las demandas y necesidades de su población estudiantil.

La Preparatoria 16 ha cumplido de manera puntual los lineamientos respectivos de la educación media superior marcados por la UANL y ha participado en la innovación y creación educativa desde su fundación.

Tradición literaria, cultura y deportes

Hojas de cultura fue el primer espacio cultural impreso de nuestra Preparatoria, el cual circulaba entre maestros y alumnos para contribuir a la formación integral de los mismos. El diseño de la publicación lo realizó el arquitecto Alfonso Reyes Martínez; en *Hojas de cultura* colaboraban alumnos y maestros, uno de los cuales fue Ricardo Martínez Cantú, con textos poéticos y reseñas sobre cine.

En esta primera administración fue inaugurada la biblioteca de la preparatoria con el nombre de Pedro Garfias, al mismo tiempo el pintor Gerardo Cantú elaboró un dibujo con el rostro del poeta español y lo donó a la institución.

De acuerdo con la política deportiva de la Universidad, en los primeros años de actividad deportiva se realizaron torneos de ajedrez, ping-pong, tenis, basketbol, softbol, futbolito, tenis, futbol soccer, futbol americano, karate, judo y torneo de boliche que organizaba el STUANL.

De acuerdo a lo publicado en *Hojas de cultura*, sabemos de sus competencias con la Preparatoria 8, 7, Álvaro Obregón, 4, eventos que se realizaban en los diferentes campos de Ciudad Universitaria. Del mismo modo, la Preparatoria 16 realizaba torneos interiores de futbolito, entre otros deportes, para llegar mejor preparados a los torneos intrauniversitarios.

Desde un inicio, la Preparatoria participó con equipos representativos en los torneos intrauniversitarios. Antes de ser Toros, la mascota era una salamandra.

Por la anterior publicación sabemos que hacia finales de diciembre de 1979, se compró el equipo para los jugadores de futbol americano en la ciudad de San Antonio, Texas, equipo que llamaron "Salamandras", título que hace alusión a un libro de poemas de Octavio Paz.



Portadas del primer libro y periódico editados en la administración de la doctora Mijares.



Construcción del segundo piso.

La Escuela de Frankfurt

Daniel G. Alcocer Cruz*



Primer edificio donde sesionaban los integrantes de la escuela alemana.

El uso de los medios de comunicación como instrumento de dominación por parte de los dueños del capital para manipular la masa es estudiado y denunciado en las reflexiones críticas de los pensadores de la Escuela de Frankfurt. Esto lleva a expresar a Víctor Lenarduzzi: "...más allá de los debates y tensiones, de nuestro acuerdo o desacuerdo con las diferentes posiciones, dan cuenta de que la importancia de Benjamin, Adorno, Horkheimer, Marcuse o Lowenthal radica no tanto en sus aciertos o errores (ambos están presentes en todos ellos), sino en enseñar un conjunto de problemas (muchos de ellos apremiantes) y de modos del pensamiento que merecen ser considerados por la reflexión teórica".¹

Lenarduzzi deja establecido que los de Frankfurt fueron leídos y entendidos en América Latina, inicialmente, bajo la óptica del marxismo. Uno de los países que optó por esa visión fue Argentina, en donde se publicaba, hacia los 60, la revista *Comunicación y cultura*, en la cual, agrega Lenarduzzi: "...sí es imperante decir que sus fuentes de inspiración estuvieron más centradas en otras perspectivas de más evidente definición marxista".²

La Escuela de Frankfurt tuvo una enorme influencia en los estudios de comunicación en América Latina, lo cual sienta las bases para el desarrollo de teorías como la recepción activa y la mediación cultural.

La aportación del artículo "Recepción y usos de la Escuela de Frankfurt en los estudios latinoamericanos de la comunicación" resulta interesante por la presencia del pensamiento frankfurtiano en diferentes países de América Latina: Argentina, Venezuela, Brasil, entre otros, son muestra de ello. Y sobresale el siguiente comentario: "...pero quien está muy presente en el horizonte de las evaluaciones es Marcuse, que en alguna medida se hacía más permeable para el contexto de la época".³

La Escuela de Frankfurt analiza de una forma muy oportuna la actuación de los medios masivos de comunicación y las intenciones de sus dueños por someter a los receptores, a quienes veían como clientes pasivos de un gran mercado.



Walter Benjamin, sus estudiosos señalan que hay una lectura improvisada de su obra.

¹ Lenarduzzi, Víctor(1998). *Revista Comunicación y cultura. Itinerarios, ideas y pasiones*, p. 32.

² Idem. p. 44.

³ Vasallo de López, María I. y Raúl Fuentes Navarro (2001). *Comunicación: campo y objeto de estudio*, México: Universidad de Colima, p. 147.

⁴ Idem., p. 132.

⁵ Idem., p. 138.

*El presente texto es parte de la tesis de doctorado que lleva por título *Recepción activa y movimientos sociales*, documento que el autor expondrá en La Universidad de La Habana para alcanzar el grado de doctor.



Max Horkheimer, entre sus obras están: *Autoridad y familia* (1936) y *Dialéctica de la ilustración* (1948), fue uno de los fundadores del movimiento.

Las aportaciones de la Escuela de Frankfurt están relacionadas con la crítica al desarrollo del capitalismo europeo que se inicia en la segunda parte del siglo XIX. Diversos teóricos de la comunicación (Martín Barbero, *De los medios a las mediaciones*, 1986; Moragas, *Sociología de la comunicación de masas*, 1985; Mattelart, *Historia de la teoría de las comunicaciones*, 1997), coinciden en que la Escuela de Frankfurt o Teoría Crítica tiene en sus estudios como punto de partida una crítica al entorno social, a la forma en cómo la gente se involucra con los medios de comunicación.

Los filósofos Max Horkheimer, Teodor W. Adorno, Herbert Marcuse, estaban impresionados ante el desarrollo y la influencia que los medios tenían sobre los receptores en las décadas de los 30, 40 y 50 y la poca o nula aportación que hacían a la evolución de la sociedad. Adorno expresó que el cine era “el máximo exponente de la degradación cultural”.⁴

José María Pérez Gay, uno de nuestros especialistas en el pensamiento europeo, describe otra aportación de los teóricos alemanes: “El individuo es una ilusión; el proceso civilizatorio se convierte en una sociedad de consumo, la industria cultural es su emblema”, reflexión que el filósofo mexicano manifiesta tras la revisión de la Escuela de Frankfurt”.⁵

Para Horkheimer y Adorno el iluminismo pretende acabar con la fe ciega y los mitos con los que el ser humano busca explicar la razón de su existencia y propone que el hombre se convierta en amo y señor, lo cual sólo puede lograr en la medida en que se pulte sus miedos.

Sin embargo, el iluminismo, en lo que pareciera ser un círculo vicioso de la humanidad, también llega a convertirse, al igual que la religión en la época medieval, en un enemigo del hombre en la medida en que “los hombres pagan el acrecentamiento de su poder con el extrañamiento de aquello sobre lo cual lo ejercitan. El iluminismo se relaciona con las cosas como el dictador con los hombres, pues el dictador sabe cuál es la medida en que puede manipular a éstos”.⁶

Para los filósofos de Frankfurt la industria cultural viene a ser una nueva versión del círculo vicioso de la humanidad, pues más que estar al servicio del hombre, lo envuelve en una verdadera fantasía existencial en la que lo bueno, lo malo, lo bonito, lo feo, lo positivo, lo negativo, todo será según como dicha industria cultural lo dicte.

Claro que, como en todo, habrá excepciones, y un ejemplo se encuentra en la película *El gran dictador*, de Charles Chaplin, en la que se manifiesta el discurso antifascista por la libertad. Los golpes del horror nazi marcan la visión filosófica de estos pensadores y los llevan a retomar la siguiente frase de la Alemania hitleriana: “Ninguno tendrá frío ni hambre: quien lo haga, terminará en un campo de concentración”.⁷

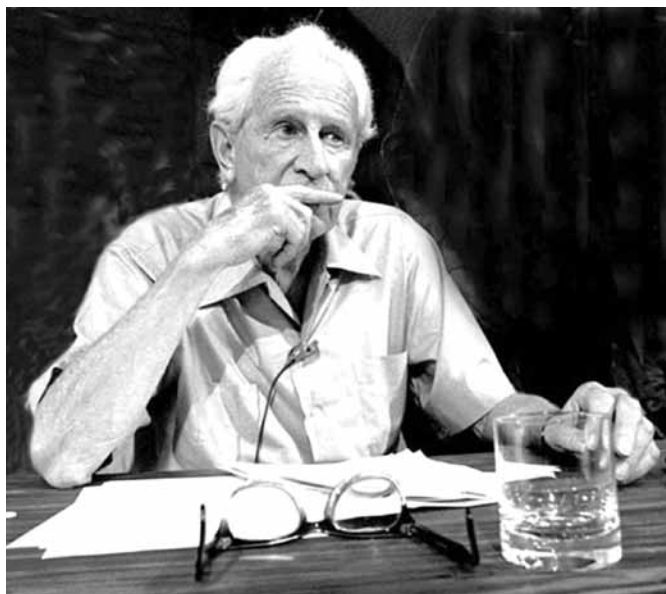
La presencia de los medios de comunicación masiva y su uso por parte de los económica y políticamente poderosos para intentar manipular a los receptores es

⁶ Barbero, Jesús Martín (1986). *De los medios a las mediaciones*, Barcelona: Gustavo Gili, p. 58.

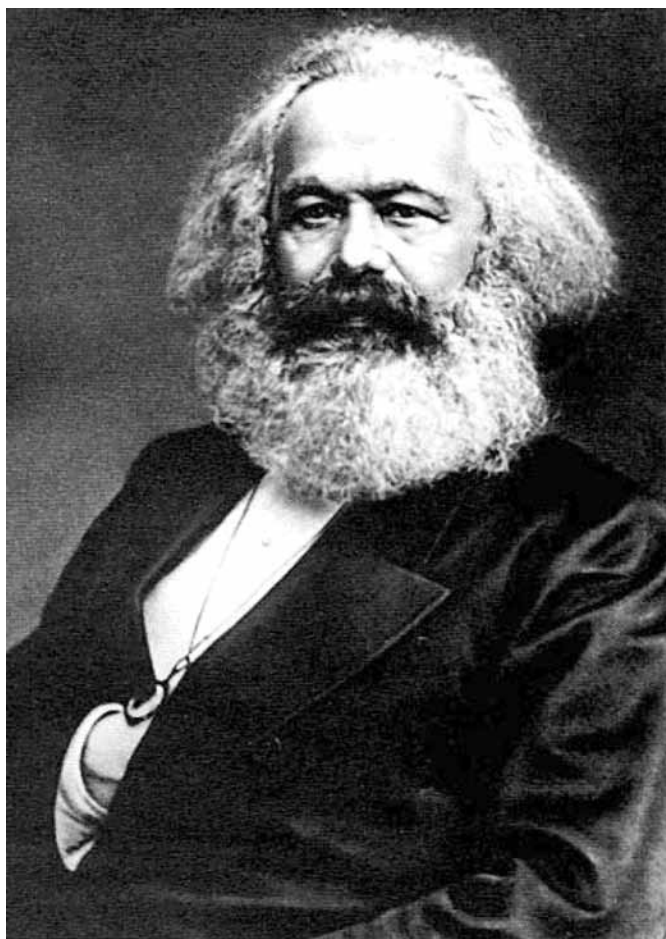
⁷ Pérez Gay, José María. *Revista de la Universidad de México*, mayo 2010, pág. 9.

⁸ Horkheimer, www.marxists.org/espanol/horkheimer.1944-il.htm, p. 11.

⁹ *Ibid.*



En la obra *El hombre unidimensional* de Herbert Marcuse hay una crítica sistemática a la sociedad industrial.



Carlos Marx fue estudiado con una visión crítica por los frankfurtianos.

una de las preocupaciones de la Escuela de Frankfurt, ya que, igual que para el iluminismo, de nada sirven los medios si se han de convertir en tiranos del hombre.

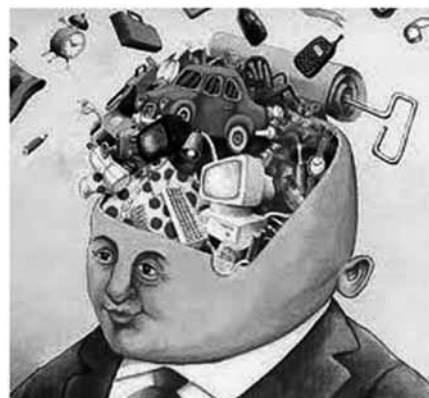
Los estudios de los filósofos de Frankfurt redimensionaron la percepción científica que sobre la sociedad tenían los comunicólogos, sociólogos y psicólogos, entre otras ramas del conocimiento. Sus temas iban de la ciencia a la técnica, de la sociología a la psicología, o de los estudios lingüísticos a los de la comunicación.

Por ejemplo, al positivismo lo acusaron de irracionalismo tecnológico y de contribuir a generar “fenómenos destructivos”, como señala el filósofo español José Ferrater Mora. Herbert Marcuse es otro de los ideólogos del grupo, su libro *El hombre unidimensional* conmovió a los jóvenes de los 60 con críticas centradas en la sociedad industrial avanzada: las formas irracionales del consumo, el autoritarismo y la psicología del ser en masa.

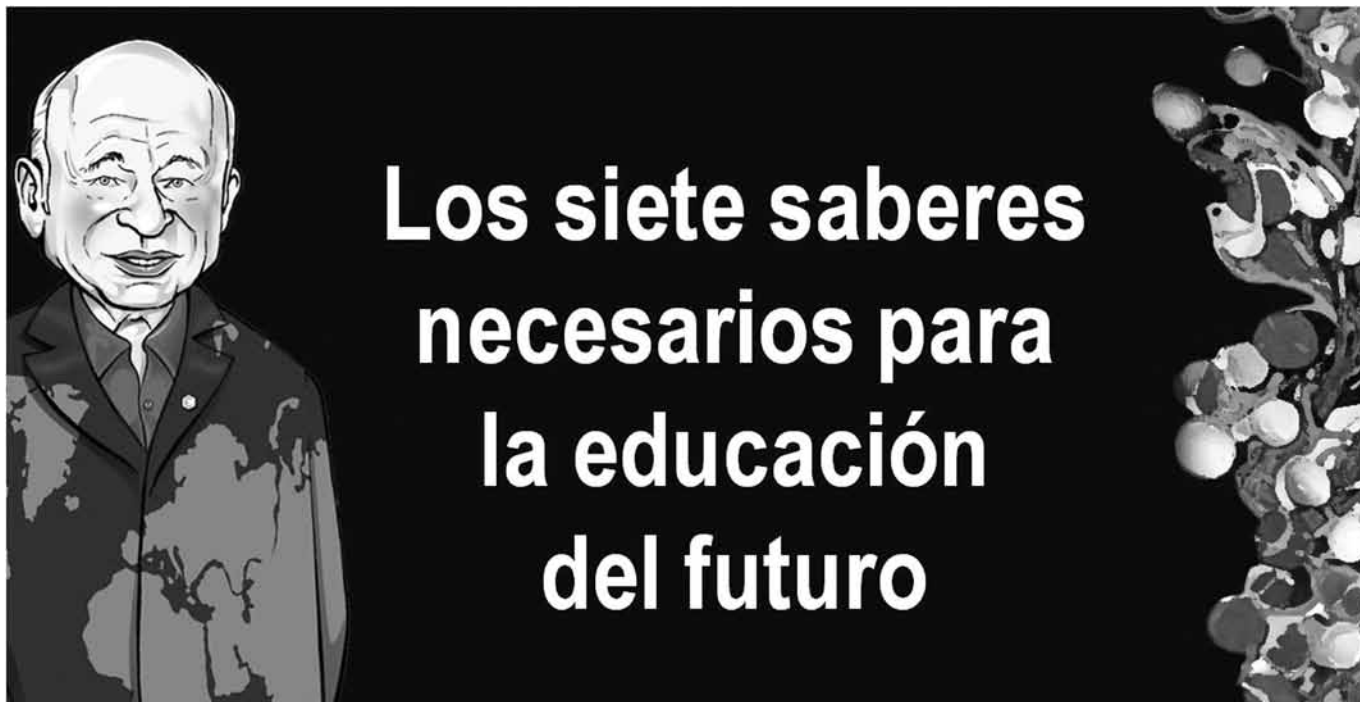
El asombro que causó la irrupción de los medios de comunicación como la prensa, la radio, el cine y, posteriormente, la televisión, llevó a la masa a hipnotizarse con los contenidos sin cuestionar su veracidad, origen o intención. De ahí la gran importancia que tiene el que los filósofos de Frankfurt alerten a la humanidad y orienten a los científicos con su pensamiento crítico.

Miguel de Moragas señala: “...la Teoría Crítica respondía a aquellas fuerzas sociales progresistas que, incorporando el elemento utópico, se mostraban interesadas en saber el quién, cómo y por qué se ejerce el control de la comunicación masiva en la sociedad de capitalismo avanzado”.⁸

Los intelectuales alemanes criticaron distintos aspectos de la sociedad industrial que contribuyen al enajenamiento del ser humano.



¹⁰ Moragas, M. de (1985). *Sociología de comunicación de masas: Escuelas y autores*, Barcelona: Gustavo Gili, p. 169.



Los siete saberes necesarios para la educación del futuro

Jesús Arriaga Garza

Más que desarrollar ideas propias, algunas improvisadas y otras diseñadas en el desempeño y la vivencia de la docencia, me inclino en este artículo por compartir alguna de las ideas centrales que surgieron en los debates y acuerdos que se dieron en La Conferencia Mundial Sobre la Educación Superior en 1998, en París, Francia, en el marco del proyecto transdisciplinario “Educación para un Futuro Sostenible” desarrollado por el maestro Edgar Morín en el contexto de su visión del “Pensamiento Complejo”, y publicado por la UNESCO como contribución al debate internacional sobre la forma de reorientar la educación hacia el desarrollo sostenible.

Este texto antecede cualquier guía o compendio de enseñanza. No es un tratado sobre el conjunto de materias que deben o deberían enseñarse, pretende única y esencialmente exponer problemas centrales o fundamentales que permanecen por completo ignorados u olvidados y que son necesarios para enseñar en el próximo siglo.

Hay siete saberes fundamentales que la educación del futuro debería tratar en cualquier sociedad y en cualquier

cultura, sin excepción alguna ni rechazo según los usos y las reglas propias de cada sociedad y de cada cultura.

Además, el saber científico sobre el cual se apoya este texto para situar la condición no sólo es provisional, sino que destapa profundos misterios concernientes al universo, a la vida, al nacimiento del ser humano. Aquí se abre un indecible en el cual intervienen las opciones filosóficas y las creencias religiosas a través de culturas y civilizaciones.

Síntesis de los siete capítulos de la obra original

Los Siete Saberes Necesarios

Capítulo 1: Las Cegueras del Conocimiento: el Error y la Ilusión

- Es muy diciente el hecho de que la educación, que es la que tiende a comunicar los conocimientos, permanezca ciega ante el conocimiento humano, sus disposiciones, sus imperfecciones, sus dificultades, sus tendencias tanto al error como a la ilusión y no se preocupe en absoluto por hacer conocer lo que es conocer.

- En efecto, el conocimiento no se puede considerar como una herramienta “ready made” que se puede utilizar sin examinar su naturaleza. El conocimiento del conocimiento debe aparecer como una necesidad primera que serviría de preparación para afrontar riesgos permanentes de error y de ilusión que no cesan de parasitar la mente humana. Se trata de armar cada mente en el combate vital para la lucidez.

- Es necesario introducir y desarrollar en la educación el estudio de las características cerebrales, mentales y culturales del conocimiento humano, de sus procesos y modalidades, de las disposiciones tanto psíquicas como culturales que permiten arriesgar el error o la ilusión.

Capítulo 2: Los principios de un conocimiento pertinente

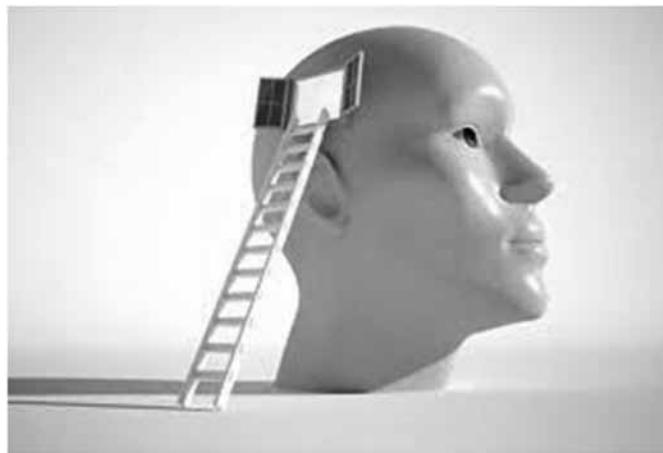
- Existe un problema capital, aún desconocido: la necesidad de promover un conocimiento capaz de abordar los problemas globales y fundamentales para inscribir allí los conocimientos parciales y locales.

- La supremacía de un conocimiento fragmentado según las disciplinas impide a menudo operar el vínculo entre las partes y las totalidades y debe dar paso a un modo de conocimiento capaz de aprehender los objetos en sus contextos, sus complejidades y sus conjuntos.

- Es necesario desarrollar la aptitud natural de la inteligencia humana para ubicar todas sus informaciones en un contexto y en un conjunto. Es necesario enseñar los métodos que permiten aprehender las relaciones mutuas y las influencias recíprocas entre las partes y el todo en un mundo complejo.

Capítulo 3: Enseñar la condición humana

- El ser humano es a la vez físico, biológico, psíquico, cultural, social, histórico. Es esta unidad compleja de la naturaleza humana la que está completamente desintegrada en la educación a través de las disciplinas y que imposibilita aprender lo que significa ser humano. Hay que restaurarla de tal manera que cada uno des-



Es necesario desarrollar la aptitud natural de la inteligencia.

de donde esté tome conocimiento y conciencia al mismo tiempo de su identidad compleja y de su identidad común a todos los demás humanos.

- Así, la condición humana debería ser objeto esencial de cualquier educación.

- Este capítulo indica cómo, a partir de las disciplinas actuales, es posible reconocer la unidad y la complejidad humana reuniendo y organizando conocimientos dispersos en las ciencias de la naturaleza, en las ciencias humanas, la literatura y la filosofía y mostrar la unión indisoluble entre la unidad y la diversidad de todo lo que es humano.

Capítulo 4: Enseñar la identidad terrenal

- En lo sucesivo, el destino planetario del género humano será otra realidad fundamental ignorada por la educación. El conocimiento de los desarrollos de la era planetaria que van a incrementarse en el siglo XXI y el reconocimiento de la identidad terrenal, que será cada vez más indispensable para cada uno y para todos, deben convertirse en uno de los mayores objetos de la educación.

- Es pertinente enseñar la historia de la era planetaria que comienza con la comunicación de todos los continentes en el siglo XVI y mostrar cómo se volvieron intersolidarias todas las partes del mundo sin por ello ocultar las opresiones y dominaciones que han asolado a la humanidad y que aún no han desaparecido.



El ser humano debe enfrentar la incertidumbre.

- Habrá que señalar la complejidad de la crisis planetaria que enmarca el siglo XX mostrando que todos los humanos, confrontados desde ahora con los mismos problemas de la vida y muerte, viven en una misma comunidad de destino.

Capítulo 5: Enfrentar las incertidumbres

- Las ciencias nos han hecho adquirir muchas certezas, pero de la misma manera nos han revelado, en el siglo XX, innumerables campos de incertidumbre. La educación debería comprender la enseñanza de las incertidumbres que han aparecido en las ciencias físicas (microfísica, termodinámica, cosmológica), en las ciencias de la evolución biológica y en las ciencias históricas.
- Se tendrían que enseñar principios de estrategia que permitan afrontar los riesgos, lo inesperado, lo incierto, y modificar su desarrollo en virtud de las informaciones adquiridas en el cambio. Es necesario aprender a navegar en un océano de incertidumbres a través de archipiélagos de certeza.
- La fórmula del poeta griego Eurípides que data de hace 25 siglos está ahora más actual que nunca: "Lo esperado no se cumple y para lo inesperado un dios abre la puerta". El abandono de los conceptos deterministas de la historia humana que creían poder predecir nuestro futuro, el examen de los grandes acontecimientos y accidentes de nuestro siglo que fueron todos inesperados, el carácter en adelante desconocido

de la aventura humana, deben incitarnos a preparar nuestras mentes para esperar lo inesperado y poder afrontarlo. Es imperativo que todos aquéllos que tienen la carga de la educación estén a la vanguardia con la incertidumbre de nuestros tiempos.

Capítulo 6: Enseñar la comprensión

- La comprensión es al mismo tiempo medio y fin de la comunicación humana. Ahora bien, la educación para la comprensión está ausente en nuestras enseñanzas. El planeta necesita comprensiones mutuas en todos los sentidos. Teniendo en cuenta la importancia de la educación para la comprensión en todos los niveles educativos y en todas las edades, el desarrollo de la comprensión necesita una reforma de las mentalidades. Tal debe ser la tarea para la educación del futuro.
- La comprensión mutua entre humanos, tanto próximos como extraños es en adelante vital para que las relaciones humanas salgan de su estado bárbaro de incompreensión.

- De allí la necesidad de estudiar la incompreensión desde sus raíces, sus modalidades y sus efectos. Este estudio sería tanto más importante cuanto que se centraría no sólo en los síntomas, sino en las causas de los racismos, las xenofobias y los desprecios. Constituiría, al mismo tiempo, una de las bases más seguras para la educación por la paz, a la cual estamos ligados por esencia y vocación.

Capítulo 7: La ética del género humano

- La educación debe conducir a una antro-po-ética considerado el carácter ternario de la condición humana cual es el de ser a la vez individuo-sociedad y especie. En este sentido, la ética individuo/especie necesita un control mutuo de la sociedad por el individuo y del individuo por la sociedad, es decir, la democracia; la ética individuo-especie convoca la ciudadanía terrestre en el siglo XXI.
- La ética no se podría enseñar con lecciones de moral. Ella debe formarse en las mentes a partir de la conciencia



Se debe establecer una relación de control mutuo entre la sociedad y el individuo.

de que el humano es al mismo tiempo individuo, parte de una sociedad y parte de una especie. Llevamos en cada uno de nosotros esta triple realidad. De igual manera, todo desarrollo verdaderamente humano debe comprender el desarrollo conjunto de las autonomías individuales, de las participaciones comunitarias y la conciencia de pertenecer a la especie humana.

- De allí se esbozan las dos grandes finalidades ético-políticas del nuevo milenio: establecer una relación de control mutuo entre la sociedad y los individuos por medio de la democracia y concebir la humanidad como comunidad planetaria. La educación debe no sólo contribuir a una toma de conciencia de nuestra tierra-patria, sino también permitir que esta conciencia se traduzca en la voluntad de realizar la ciudadanía terrenal.

Cronología de Edgar Morín

- Nace en París el 8 de julio de 1921.
- Estudios universitarios de historia, sociología, economía, filosofía.
- Licenciado en historia y geografía y licenciado en derecho.
- Combatiente voluntario durante la Resistencia.
- Lugarteniente de la fuerzas francesas combatientes (1942-1944) comienza a trabajar como periodista y escribe *El Hombre y la muerte* (1947-1950).
- Investigador en el CNRS (Centro Nacional de Investigaciones Científicas) de París Maître de Investigación (1961).
- Director de Investigación (1970).
- En la actualidad es director emérito de Investigación en el CNRS director de la revista *Arguments* (1956-1962).
- Director de la revista *Communications*. Codirector del Centre d'Etudes Transdisciplinaires (Sociología, Antropología, Política) de l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales (1973-1989).
- Presidente de la Agencia Europea por la Cultura, titular de una Cátedra Unesco, la Cátedra Itinerante Unesco "Edgar Morín" por el Pensamiento Complejo.
- Doctor Honoris Causa por la Universidad de Perugia, Universidad de Palermo, Universidad de Ginebra, Universidad de Bruselas, Universidad de Odense (Dinamarca), Universidade Federal do Rio Grande do Norte (Brasil), Universidade Candido Mendes (Brasil), Universidad de Natl, Universidade Joa Pessoa.
- Colegiado de honor del Consejo Superior de Educación de Andalucía. Comendador de la Orden de las Artes y las Letras. Ofici de la Legión de Honor. Comendador de la Orden del Mérito Español.
- Premio europeo de ensayo "Charles Veillon", 1987; Premio Viareggio Internacional, 1989; Medalla de la Cámara de Diputados de la República Italiana (Comité Científico Internacional de la Fundación Piu Manzu?). Premio Media (cultura) de la Asociación de Periodistas Europeos, 1992; Premio Mediterranea de la Generalitat de Catalunya.

Nemesio García Naranjo, reflejo de la condición humana

José A. Anguiano

Nemesio García Naranjo fue una pluma prolífica que contribuyó al panorama literario del noreste de México, calidad que se aprecia en los artículos que ahora publicamos, y en los cuales hace gala del dominio sintáctico, de los giros semánticos para lograr un efecto inmediato y, en general, las características estilísticas de su prosa rebasan a su época y se vuelve un clásico en nuestros días.

Este libro ofrece una faceta de su vida intelectual: la vida del periodista mordaz y agudo. Obra en la cual se recopilan artículos periodísticos publicados en el periódico *El Porvenir* entre 1924 y 1963.

Su amplia producción se reflejó en diversos periódicos del país: *El Informador*, de Guadalajara; *El Siglo*, de Torreón; *El Demócrata Fronterizo*, de Nuevo Laredo, o *El Nayar*, de Mérida, entre otros. Artículos en los cuales abordaba los temas de la época: la Primera y Segunda Guerra Mundial, la política norteamericana, los aspectos medulares y personajes de nuestra política nacional, así como reflexionaba, con la misma maestría periodística, sobre tópicos literarios y escritores consagrados de la literatura.

García Naranjo fue un liberal de su tiempo, y en la consolidación de esa personalidad, asumió posiciones drásticas, en ocasiones contradictorias, actitudes que finalmente reflejan la condición humana en ese proceso de socialización y en la búsqueda de consolidar objetivos comunes.



Como periodista García Naranjo abordó diversos temas.

Hidalgo y la Iglesia católica

Jueves 7 de mayo de 1953

Las dos responsabilidades máximas que asumió don Miguel Hidalgo y Costilla el 16 de septiembre de 1810 fueron las siguientes:

I. Haber resuelto pasar por encima de su investidura sacerdotal para encender la revolución de 1810.

II. Ante el fracaso de los preparativos de don Ignacio Allende para emprender un movimiento militar, haber procedido a insubordinar las plebes, con las consecuencias devastadoras de un río social que se desbordaba.

Respecto del primer punto, algunos defensores de Hidalgo han dicho, con sobra de razón, que su sotana de cura no le impedía ser partidario de la Independencia. También han sostenido que, por motivos técnicos, las excomuniones de 1810 y 1811 carecen de validez legal. Muy bien, pero estos argumentos no resuelven el problema. Lo grave es que, quien desencadena un movimiento revolucionario, se juega el todo por el todo. ¿Por qué? Sencillamente porque el cura Hidalgo, para poder ser leal y consecuente con la revolución —que era su obra—, necesitaba romper de cuajo con todas las autoridades públicas de la Nueva España y entrar en conflicto inevitable con las instituciones eclesiásticas.

La cosa era fatal, ineludible, irreparable... el militar se somete a los diques y a las canalizaciones que impone una vida regularizada; el revolucionario, por lo contrario, tiene que saltar por encima de los obstáculos con que se le quiera detener, aunque se consideren sagrados; no puede escoger camino, sino seguir aquéllos que le vayan marcando las circunstancias. Tiene fe en el



La plaza en honor a don Miguel Hidalgo y Costilla se encuentra en el centro de Monterrey.

balance final de su aventura y confía en que a su debido tiempo se corregirán los excesos y las devastaciones.

Por eso fue que, ante las necesidades inaplazables de la guerra, Hidalgo hizo lo que hacen todos los revolucionarios –captura del erario, préstamos forzosos, exacciones, etc., etc.–, y además puso sus manos sobre bienes de la Iglesia, de la cual era sacerdote. En Morelia sacó de las arcas de la Catedral los fondos del Colegio de San Nicolás, que por muchos años se habían encontrado bajo su rectoría. Y al llegar a este punto, la Iglesia tuvo que romper con el Padre de la Independencia. Si no hubiera roto, se habría contradicho a sí misma.

Y aquí nos enfrentamos con una paradoja curiosísima: los veintiocho millones de católicos que integraban la feligresía mexicana no acompañan a la Iglesia en el rompimiento. Conste que no la reprochan ni mucho menos se insubordinan en contra de su apreciación lógica; se limitan a venerar a Hidalgo y a aceptar lo que hizo, en forma incondicional y absoluta. A pesar de todos los pesares, el 16 de septiembre es el día de la patria.

Hay que decir, en honor de la verdad, que la Iglesia de México no ha hecho el menor esfuerzo por subrayar

y hacer notoria la contradicción. No ha rectificado ni rectificará su criterio; pero sí ha admitido lo irreparable de los hechos. A raíz del derrumbamiento del imperio de don Agustín de Iturbide, la Junta de Gobierno, integrada por tres católicos –don Nicolás Bravo, don Guadalupe Victoria y don Pedro Celestino Negrete–, acordó rendir homenaje a los héroes insurgentes sepultados en la Catedral de México; ahí permanecieron las cenizas consagradas de Hidalgo durante más de un siglo. En 1925 fueron trasladadas a la Columna de la Independencia. En resumen, la Iglesia no ha formulado veto ni protesta por la veneración que el pueblo rinde a su libertador.

En cuanto a nuestras muchedumbres, lejos de que este conflicto contribuya a aminorar el culto, sólo ha servido para intensificarlo. Y la razón es obvia: Hidalgo demostró tener un temple de acero, un carácter completo, y cualesquiera que fuesen sus defectos y sus faltas, era un hombre en la extensión completa de la palabra.

Ya en otra ocasión, y comparando al iniciador de México con los héroes máximos de la América del Sur, me expresé de la siguiente manera:

Miles de leguas tuvo que caminar el libertador Simón Bolívar para llevar sus legiones desde las márgenes

ardientes del Orinoco hasta la Meseta, cerca de las montañas Andinas, en donde libró la Batalla de Junín; miles de leguas igualmente recorrió el general San Martín para ir desde el Río de la Plata, pasando por las crestas de los Andes y los campamentos militares de Chacabuco y de Maypo, hasta la capital del virreinato del Perú; pero ni el capitán argentino ni el semidiós venezolano tuvieron que avanzar por esa senda de espinas que va desde un altar de Jesucristo hasta un campo de batalla. Las distancias materiales, aunque sean inmensas, nunca se pueden comparar con las distancias espirituales.

Ni Bolívar sufrió jamás con las dudas, los destanteos y las zozobras que se sienten al contradecir las rutinas y las costumbres de toda una vida. Hidalgo brincó por abismos que parecían infranqueables: se salió de los cauces de su existencia anterior y, para hacer todo esto —¡y hacerlo en la vejez!—, tuvo que ser un varón íntegro y cabal, uno de los varones más cabales e íntegros no sólo de México, sino de todo el género humano.

Ningún otro caudillo de América ni del mundo ha demostrado esa energía que se requiere para aventurarse en rutas ignoradas, en vericuetos desconocidos y frente a las nieblas siempre inciertas del porvenir. Don José María Morelos, don Mariano Matamoros y muchos lo hicieron después de que Hidalgo había dado el paso trascendental.

Y como este paso no condujo a la victoria, sino a la muerte, todas las requisitorias que se intenten, se estrecharán ante el sacrificio que es lo más alto y lo más digno en la vida humana. Mientras George Washington y los libertadores de la América del Sur vieron consumada su obra y llegaron al poder, las cabezas de Hidalgo, Allende, Jiménez y Aldama fueron exhibidas con baldón y escarnio en la Alhóndiga de Granaditas. El contraste no puede ser más impresionante: el general José Antonio Páez fue el primer presidente de Venezuela; el mariscal Sucre fue el primer presidente de Bolivia; el general Flores fue el primer presidente de Ecuador, y el general Urdaneta fue presidente de la gran Colombia. En cuanto a Bolívar, recibió el homenaje rayano en apoteosis, de ver a sus pies, en actitud reverente, a las repúblicas libertadas. En cambio, Hidalgo, Allende, Morelos, Matamoros y demás caudillos mexicanos murieron en el cadalso.

Por eso, al comparar a nuestros libertadores con los de los otros pueblos, reclamamos para los de México el honor supremo. Pues si son grandes los que saben ganar batallas, más grandes aún son los que dan lecciones de abnegación y de holocausto. El campo de Maratón es venerable, pero más venerable aún es el Gólgota. ¡Que vivan pues en la perennidad de su gloria todos los que cayeron en la lucha por nuestra Independencia! ¡Arriba los triunfadores, pero todavía más arriba, los mártires y los santos!

Hidalgo y la Virgen de Guadalupe

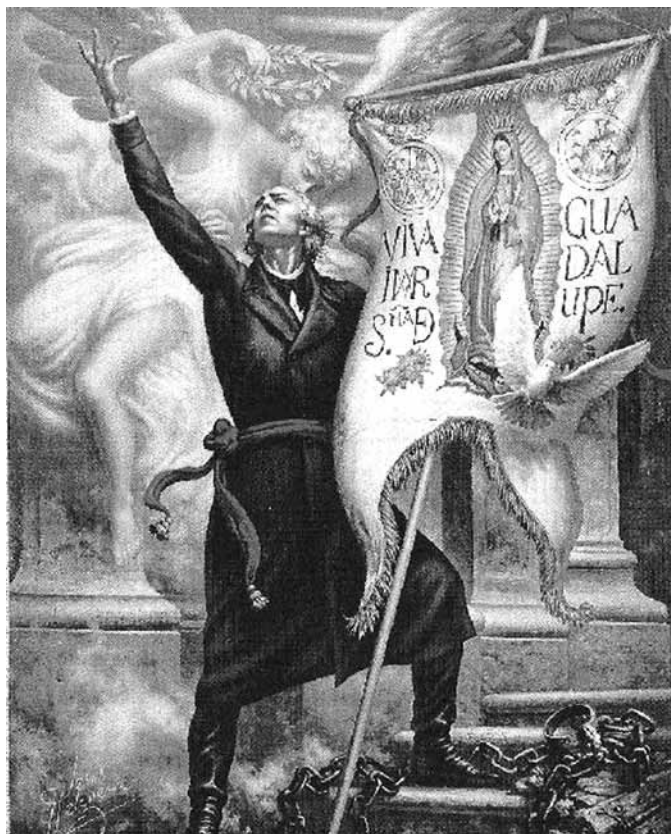
Jueves 14 de mayo de 1953

El historiador norteamericano Joseph H.L. Schlarman, en su libro *México, tierra de volcanes*, dice que al pasar los insurgentes por el pueblo de Atotonilco, el 16 de septiembre de 1810, Hidalgo “entró a la iglesia y sacó el estandarte de la Virgen de Guadalupe y lo fijó en una asta. Desde ese momento —agrega el mencionado relator— comenzó a mezclar vergonzosamente la religión con una campaña que debería haber sido puramente política”.

Comentarios parecidos han hecho algunos católicos extranjeros que no entienden lo que para México significa la patrona del Tepeyac. Para figurarse la psicología de nuestro pueblo, los críticos de otros países no necesitan forzar mucho su imaginación; les basta recordar que el emperador Constantino, tras ver en el cielo y con



Honor supremo para nuestros libertadores, sentenció don Nemesio García Naranjo.



Hidalgo y la Virgen de Guadalupe como parte de la identidad de los mexicanos.

caracteres de luz el famoso *In hoc signo vinces*, mandó grabar la cruz en todos los estandartes de sus legiones; así deberían tener presentes a los cruzados del siglo XII, que dibujaron en sus pechos el mismo símbolo para lanzarse a la conquista de la tumba del Redentor.

Parece que el señor Schlarman supone que la mezcla de la religión con la política se hizo en 1810 con propósitos utilitarios; pero si ahonda un poco en el alma de nuestro pueblo, no tardará mucho en convencerse de que en el episodio de Atotonilco no hubo cálculo sino sinceridad. Alguien no se conformó con doblar la rodilla ante la Virgen de Guadalupe y se le ocurrió llevarse la imagen sagrada para tenerla siempre a su lado.

Es posible que los teólogos exigentes no aprueben el acto; pero los mexicanos, en su abrumadora mayoría, no sólo aceptan aquel fasto de los insurgentes, sino que, además, los bendicen por haberlo realizado. Por supuesto que no me ocuparé de medir la responsabilidad de Hidalgo, pues cuando se trata estos arduos problemas,

los mismos teólogos vacilan y la prueba de ello se tiene en que Juana de Arco no fue canonizada sino cinco siglos después de su epopeya milagrosa.

Durante quinientos años, los directores de la cristiandad no se pudieron poner de acuerdo sobre si la doncella de Orleáns, cuyo heroísmo era evidente, se encontraba también envuelta por los resplandores de la santidad. Conste que no la estoy comparando con el libertador de México, pues Juana era un ángel y el cura de Dolores era humano, esencialmente humano. Lo único que quiero puntualizar es que los doctores de la Iglesia necesitaron la mitad de un milenio para ver lo que las multitudes vieron desde el primer momento. Así pues, no me sorprende que se discuta y se siga discutiendo si Hidalgo hizo bien o mal al trasladar a la Virgen de Guadalupe desde los altares de Atotonilco a la batalla del Monte de las Cruces.

Que digan, pues, todo lo que quieran los expertos en estas arduas cuestiones; pero el pueblo vio en la madre del Tepeyac un signo de redención y despertó en su sueño tres veces secular. El ejemplo de Hidalgo fue seguido por don José María Morelos, don Mariano Matamoros y muchos otros sacerdotes que no vieron ninguna contradicción entre el Cáliz y la espada. Todos ellos creyeron servir a Jesucristo batiéndose bizarramente con los ejércitos del rey, y creyeron también que la Virgen de Guadalupe bendecía sus armas. Los resultados fueron portentosos porque en unos cuantos días se agruparon más de cien mil luchadores bajo la mágica bandera.

Y se fundieron de tal manera en el alma de aquellos soldados, la patria y la madre de Dios, que no se podía definir dónde terminaba un culto y dónde se iniciaba el otro. Los padres de la Independencia no entendían la división de la Iglesia y el Estado, sencillamente porque no podían concebir a la Virgen de Guadalupe sin México, ni menos aún a México sin la Virgen de Guadalupe.

Es probable que para los doctos en ritos y pragmáticos religiosos sea más auténtica la vinculación de la santísima del Tepeyac con Juan Diego que con el cura Hidalgo. Desde luego se me ocurren dos razones: la primera es que, en la aparición de 1531, ella fue la que

tomó la iniciativa; y la segunda es que siendo también mexicanos los soldados realistas, la Virgen no podía desampararlos ni desconocerlos. Sin embargo, a pesar de estas reflexiones y otras muchas que se hagan, ya no es posible arrancar la imagen guadalupana de la insurgencia gloriosa de 1810.

Si en 1531 se le apareció al “más pequeño y humilde de sus hijos”, en 1810 se vinculó con el génesis radiante a la patria. Juan Diego era nada más un fragmento de nuestro país, un pedacito de México, uno de tantos que, por no tener nada, lo tuvo todo. Fue uno de los mansos y pobres de espíritu de que habla el sermón de la montaña. La raza vencida necesitaba el amparo de la madre de Dios, la cual protegía a las partículas sueltas, que luego se juntarían para integrar una nacionalidad.

¿Hasta dónde se puede amar a la divinidad con criterio patriótico, con ese criterio que en nuestro país convierte ilógicamente a los mismos ateos en guadalupanos? Estas contradicciones espirituales merecen el análisis de los pensadores católicos y yo me limito a señalarlas, pues acostumbro a lo transitorio y a lo intrascendente; no sé cabalgar sobre las nubes ni mucho menos colocarme arriba de las estrellas. Pero sí sé que en México se venera a la Virgen de Guadalupe hasta en aquéllos que se jactan de ser anticatólicos; y sé también que a nadie le repugna este desacuerdo; que el país lo acepta porque ve en él la prueba palpable de que, sobre la rebeldía de las ideas, triunfan las imposiciones del corazón.

Así pues, para la mayoría de los mexicanos el episodio de Atotonilco es el complemento lógico del poema celestial que vivió Juan Diego en el cerro del Tepeyac. Las multitudes enardecidas de 1810 se salieron de los cauces de la ortodoxia, como sucede fatalmente en todas las erupciones de carácter colectivo; pero no por haberse desbordado fue menos sincera su devoción infinita hacia la Virgen.

Desde entonces, no se puede ser mexicano y al mismo tiempo mirar con indiferencia al primer símbolo de nuestra redención. Ella se le había presentado al más pobrecito de la raza india y a Ella se acogió, trescientos años después, el primero de nuestros libertadores. Por su candor inefable, el poema del Tepeyac penetró fá-

cilmente en el alma de nuestras muchedumbres que se sintieron fascinadas con el milagro de las flores; pero después de 1810, la fascinación se extendió a los espíritus más empedernidos y más fríos. Por lo mismo, con Juan Diego o con el cura Hidalgo, la virgen del Tepeyac es la madre de todos los mexicanos.

La única vez en que he visto a la Virgen de Guadalupe como bandera, fue el 17 de septiembre de 1910. El embajador de España, capitán general don Camilo García de Polavieja, le iba a entregar al presidente Díaz el uniforme de Morelos que, durante cerca de un siglo, se había estado exhibiendo en el Museo de Artillería de Madrid. Dicho uniforme fue colocado sobre la cureña de un cañón que tiraban dos troncos de caballos conducidos por cuatro artilleros. Después, el embajador iba en medio del séquito que imponía tan solemne ceremonia. Y luego iba el desfile de las sagradas banderas de la Independencia. En primer lugar la imagen de la virgen morena, la capitana que protegía a los insurgentes. Tras ese estandarte pasaron, cubiertos por el polvo amarillento de un siglo, el pendón de Morelos, la bandera del batallón de Tepic, el gonfalon del cuerpo de caballería de Valladolid y el jirón desgarrado que se conoce con el nombre de “Doliente Hidalgo”.

Al paso de la Virgen de Guadalupe, los soldados presentaban armas, los civiles se descubrían, las banderas de los regimientos bajaban hasta el suelo y la multitud arrodillada arrojaba flores. Al llegar aquel cortejo a la Plaza de la Constitución, las bandas militares saludaron con la marcha de honor, los músicos tocaron el Himno Nacional, las campanas de la Catedral repicaron a gloria, los cañones disparaban minuto a minuto, la enseña del Palacio Nacional bajaba lentamente y volvía a subir, y más de cien mil gargantas prorrumpían en hosannas y aleluyas... y naturalmente, el pueblo gritaba “¡Viva la Virgen de Guadalupe!”.

Con menos solemnidad, pero con mucha más pasión, debe haberse escuchado el mismo grito una centuria antes, en el pueblo de Atotonilco.

Rodolfo de León, ¿vicio o virtud?

Jorge Pedraza Salinas*

En la vida, cada quien tiene sus gustos y sus preferencias. Hay personas a quienes les da por coleccionar timbres postales o soldados de plomo; otros prefieren las mariposas. Algunos gastan –o invierten– su dinero en adquirir discos, cámaras y material fotográfico. El tamaño de las colecciones depende muchas veces del monto de la fortuna, aunque no siempre. Hay quienes tienen desde miniaturas hasta lujosos automóviles de colección. En fin, de todo hay en esto.

A don Alfonso Reyes le gustaba coleccionar libros. Gracias a ello, en la Universidad Autónoma de Nuevo León tenemos ahora una de las colecciones de libros y revistas más importantes de México: la Capilla Alfonsina. Pero no sólo coleccionaba libros, también guardó autógrafos de escritores, hermosas mariposas y soldaditos de plomo, entre otras cosas.

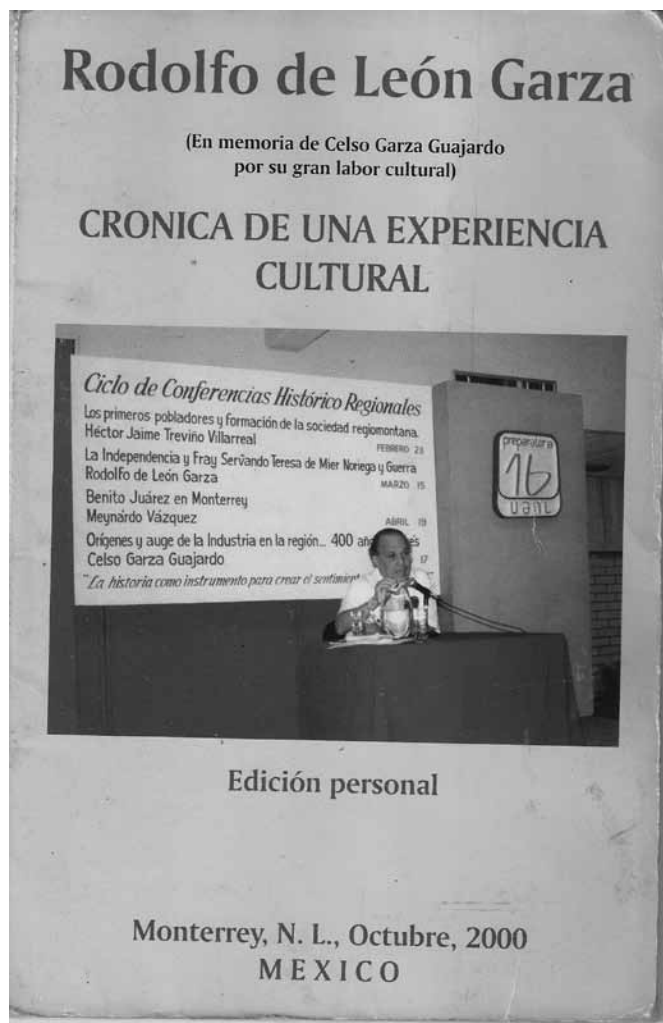
Aquí, en Monterrey, el buen amigo Aureliano Tapia Méndez –fallecido en este 2011– consiguió reunir una numerosa e importante colección de nacimientos navideños.

Ellos dedicaron un buen tiempo a reunir estos materiales. A sus nombres, es justo añadir el de Rodolfo de León Garza, maestro, bibliófilo y cronista, a quien sus amigos le hicimos, al cumplir 60 años de edad, un reconocimiento por su labor de búsqueda, la cual abarcó más de cuatro décadas.

Rodolfo es ya un personaje de la cultura popular. Acostumbraba recorrer las librerías de viejo y las ferias del libro. Formó valiosas colecciones de revistas, desde el primer número hasta el último.

¿Casa o biblioteca?

Tantos libros, periódicos y revistas había en su casa, que al llegar uno se preguntaba si estaba en una casa o



Don Rodolfo de León participó en los festejos que nuestra institución realizó por Monterrey 400.

en una biblioteca. Cada día, la montaña de papeles crecía y amenazaba con restarles espacio a los inquilinos. Y Rodolfo se justificaba diciendo: “Cada quien su vicio”. Pero lo que él hacía no era un vicio; era una virtud.

En el reconocimiento que le hicimos sus amigos, en ocasión de su 60 aniversario, felicitamos también a su esposa y a sus hijos, por apoyar esta situación. Estamos

*Este artículo forma parte del libro que publicará la Universidad Autónoma de Nuevo León y que llevará el título de *Rodolfo de León, artista y cronista cultural* y en el cual participan Gregorio Farías Longoria, Javier Alvarado, Héctor Jaime Treviño, Héctor Mario Treviño, entre otros autores.

seguros que al llevar a cabo esta tarea, Rodolfo –además de disfrutar de la lectura–, estaba pensando en las futuras generaciones.

El maestro Rodolfo de León dedicó su vida a la enseñanza y a la literatura. Fue maestro y director de escuelas. Además, fue autor de varios libros, entre ellos una de las mejores biografías que se han escrito sobre Fray Servando Teresa de Mier y otro titulado *Legado histórico sabinense*.

Aún recuerdo aquella reunión celebrada con motivo de sus seis décadas. En el reconocimiento que se le brindó, Rodolfo recibió varios regalos. Todos los asistentes nos pusimos de acuerdo y le obsequiamos algo muy apreciado por él: libros. Entre los obsequios recibió también un nuevo libro en el cual él es el personaje principal. Se trata de: *Rodolfo de León Garza, maestro, bibliófilo, cronista*. El autor es el joven historiador Mario Treviño Villarreal.

Recobrar la historia

Treviño Villarreal explica, en la semblanza del maestro De León Garza, que recobrar los trozos de nuestra historia que provocan arraigo, pasión y sentimiento, es una misión noble pero incomprendida, es un duro bregar en archivos y bibliotecas, entre amarillentos papeles y viejos libros, siempre tras los acontecimientos pretéritos, registrar lo trascendente y magnificar lo aparentemente trivial.

Editado por la UANL, este libro contiene, además, textos de Celso Garza Guajardo, Héctor Jaime Treviño Villarreal, Dinorah Zapata Vázquez y una serie de artículos del profesor Rodolfo de León Garza, entre los que destacan “Breviario cultural”, “Memorial de la cultura”, “Reloj de arena”, “Fray Servando y el sermón guadalupano” y “Algunas reflexiones sobre la cultura nuevoleonesa”.

Al cumplir sus primeros 60 años, Rodolfo de León Garza estaba satisfecho de lo conseguido. No hizo fortuna, pero formó una familia e hizo muchos amigos. Ahora que se ha ido, se reconoce su contribución en la formación de las nuevas generaciones y en la difusión de la cultura a través de la prensa y de sus libros.

Además, logró formar una de las colecciones más importantes que existen en el estado en materia de libros de historia, así como revistas de cultura. Su labor en favor de la historia y la cultura, la ha registrado ya la historia y forma parte de nuestra cultura.



Rodolfo de León reunió en su biblioteca importantes colecciones de periódicos y revistas, mismas que resguarda la Universidad Metropolitana de Monterrey.

El cuento infantil y el sistema de valores

Elvia E. Salinas Hinojosa

Desde adentro, desde adentro,
desde el fondo del abismo,
viene corriendo a mi encuentro,
un niño que soy yo mismo.

Óscar Alfaro



A los niños les interesan los relatos de historias.

Para nadie es un misterio el gran interés que muestran los niños por el relato de historias. Cuántos de nosotros podemos recordar el inmenso mundo de fantasía al que accedíamos escuchando las historias narradas por nuestros padres antes de dormirnos.

La importancia de esta inocente práctica, que ha sido realizada de manera intuitiva a través de generaciones, ha logrado un asidero teórico en las últimas décadas, con una gran cantidad de estudios que se han centrado en el positivo impacto que tiene la literatura infantil sobre el despliegue de diversas áreas del desarrollo.

Entendemos por literatura infantil toda obra concebida deliberadamente o no para los niños, que posea valores

éticos y estéticos necesarios para satisfacer sus intereses y necesidades. Dentro de este tipo de literatura, los textos más representativos son los cuentos.

De manera muy general, podemos decir que el cuento corresponde a un tipo de discurso: el discurso narrativo, y que para su normal desarrollo, es necesaria la confluencia de importantes habilidades lingüísticas y cognitivas: para organizar eventos en torno a un hilo conductor o tema central. La construcción de este macrosignificado trasciende el contenido particular de cada oración y permite construir un relato coherente (coherencia); para secuenciar eventos en el tiempo (manejo de relaciones temporales); para establecer relaciones de causalidad entre los eventos del relato (manejo de relaciones de



La estimulación de habilidades narrativas involucra grandes beneficios.

causa-efecto); habilidades lingüísticas propiamente como la: sintaxis compleja y variedad léxica, especialmente en relación a los verbos.

Diversos estudios han demostrado que la estimulación temprana de estas habilidades a través del cuento es un efectivo predictor de éxito escolar a futuro, desarrollando áreas tan importantes como las habilidades matemáticas, directamente relacionadas con el manejo de relaciones temporales.

Del mismo modo, al desarrollar la coherencia potenciamos directa e indirectamente la capacidad de análisis y síntesis necesaria para extraer la idea central de un texto, lo cual facilita la comprensión del mismo.

Por otra parte, el manejo de relaciones de causalidad estimula y desarrolla áreas tan importantes como el pensamiento inferencial, deductivo, entre otras.

Como hemos visto, la estimulación de las habilidades narrativas involucra grandes beneficios para el desarrollo infantil, por esta razón es importante hacer de ella no sólo una práctica constante, sino también dirigida, que considere el nivel de desarrollo de nuestros alumnos, de manera que podamos optimizar sus beneficios.

La estructura formal que caracteriza al cuento comprende tres elementos esenciales:

Presentación: del personaje principal y del problema que desencadena el relato, sin el cual el cuento no existiría.

Episodios: a través de los cuales el cuento progresa y se desarrolla. Incluye: objetivos (qué persiguen los personajes), acciones (destinadas a lograr los objetivos), obstáculo (lo que impide el logro del objetivo) y resultado.

Final: donde se resuelve el problema planteado en la presentación.

Los cuentos tienen una gran importancia educativa en la mente infantil. Siempre y casi en la totalidad de los pueblos o sociedades ha habido un momento en que se ha llegado a reflexionar en torno a la literatura infantil y, en particular, en torno al papel que ha desempeñado y desempeña el cuento dentro de ésta.

Ya es tiempo de que demos al cuento infantil el significativo lugar que le corresponde en la formación sistemática –escolar– de nuestra infancia, porque es bien sabido por todos que el niño escucha atento la magia de los relatos y que nada aprende más y mejor que los cuentos infantiles. De ahí que es el maestro el que debe buscar en ellos, además del estímulo imaginativo, un arma para una mejor educación y, en su momento oportuno, un camino instructivo, fecundo, que lleve al niño a la comprensión de los hechos.

Ahora bien, el lector infantil parece asignarle a la lectura básicamente dos funciones sociales: la de informar –asociación de lo impreso a la prensa–, y la de enseñar. Nada que esté vinculado al goce.

Dentro del mundo de lectores infantiles parece haberse configurado un *canon* no propiamente literario. El desconocimiento de la variedad de géneros y tipos de impresos ofrecidos en el mercado termina fijando un consumo homogéneo de historias y personajes que se repiten en las pantallas de televisión. El libro parece quedar excluido de este universo. En gran medida porque no existe un acceso a la oferta editorial, pero también porque el texto largo –los cuentos, por ejemplo– les resultan aburridores. El impreso termina reduciéndose al cómic (generalmente el que circula en las páginas de los periódicos o en los suplementos infantiles).

La falta de disposición hacia la lectura, de nuevo, nos plantea la cuestión de los hábitos creados desde la familia y del capital cultural de nuestros alumnos. La lectura no representa una experiencia que les genere placer. Esto provoca la dispersión, la falta de concentración y el aburrimiento. Mientras la pantalla del televisor suele seducir incondicionalmente sus miradas, la atracción del texto impreso se agota en un tiempo bastante corto. La posesión de libros no garantiza un hábito de lectura. Muy pocos son los niños que leen todos los días y algunos de vez en cuando. Cada vez es menos frecuente que los niños lean a diario.

Para los niños de todos los estratos, con muy pocas excepciones, el placer producido por los sentidos (el goce, la seducción) y el placer producido por la reflexión, son excluyentes. La disposición al disfrute y al entretenimiento permanente, reforzada por las tecnologías electrónicas –“tecnologías del placer”– parece reducir toda comunicación a aquélla que garantice este tipo de recepción y, simultáneamente, desplaza o invalida las posibilidades que ofrece la cultura letrada.

La literatura infantil, tan necesaria para el estímulo intelectual de nuestros niños, sigue siendo una suerte de pariente pobre de la literatura para adultos. Sin embargo, poco a poco se empieza a tomar conciencia de la importancia de esta rama de la literatura y de las condiciones que exige a los escritores. La problemática central es que la literatura infantil tradicional no ha considerado una cuestión fundamental, y es que el emisor y receptor de este tipo de literatura pertenecen a dos mundos completamente diferentes: el mundo adulto y el mundo infantil; y que el autor, un adulto, no ha considerado al niño como un “otro” diferente a sí mismo, con otras características y con otra forma de pensar y visualizar el mundo.

El semiótico búlgaro Tzvetan Todorov (1982) señala dos formas de “no” ver al otro: la primera está basada en valores sobre el otro: igual-inferior a mí, mientras que la segunda está basada en la distancia que pongo entre yo y el otro, donde yo tomo los valores del otro y me identifico con él perdiendo así mi propia identidad, o asimilo al otro a mi mundo y lo obligo a tomar mis valores.



En el caso de la literatura infantil, lo que ha hecho el adulto es obligar al niño a asimilar sus valores y su visión del mundo, en forma más o menos sutil. A partir de la segunda mitad del siglo XX la literatura infantil empieza a ser más fiel al desarrollo idiomático del niño y a considerar cada vez más su mundo.

Otra expresión de este no ver al niño como “otro” es, siguiendo a Montoya, la corriente del realismo social. Esta corriente, desarrollada principalmente a fines de los años sesenta y comienzos de los setenta tenía como objetivo concientizar al niño con los problemas sociales y especialmente enseñar qué valores asumir en la “lucha de clases”. Montoya presenta los argumentos de los adeptos y retractores de este tipo de literatura y rescata su “función informativa y pedagógica, sin que por esto se parezca a la letra muerta de los libros de texto, cuyo objetivo central no consiste

Cada vez es menos frecuente que los niños lean a diario.

en estimular la fantasía del niño, sino en desarrollar su capacidad cognoscitiva e intelectual a través de los conocimientos establecidos por los tecnócratas de la educación” (p. 10).

Afortunadamente, la literatura infantil moderna empieza a ver al niño como “otro”, restando importancia al papel didáctico y de adoctrinamiento para “convertirse en un medio a través del cual el niño tiene derecho a la fantasía y recreación lúdica”. Montoya analiza distintos aspectos del desarrollo del niño estratificados en edades entre 2 y 15 años, pero aclarando que esta división en edades no es absoluta, sino que depende del desarrollo individual de cada niño. Los estudios de Piaget sobre el proceso evolutivo del niño sirven aquí como soporte teórico. Aspectos tan importantes como el desarrollo del lenguaje y de la percepción visual y la percepción del tiempo ocupan un lugar destacado en el análisis y dedica un capítulo especial a la ilustración como elemento complementador del relato escrito y hablado.

Mención especial debe darse a la literatura para niños con capacidades diferentes. Durante mucho tiempo, la literatura infantil sólo se dirigió a lectores “normales”, no se dedicó a la diversidad. Casi nunca aparecen niños con alguna discapacidad en los libros, formando parte de su entorno tan naturalmente como los demás niños. Si jamás encontramos a alguien como nosotros, se afirma nuestro sentimiento de que carecemos de todo valor y de que no pertenecemos a parte alguna.

Entonces, si la vida de niños y adolescentes con capacidades diferentes no aparece en la literatura infantil y juvenil, se está dando una imagen del mundo parcializada y con una actitud autoritaria. De esa manera, los afectos y las emociones de esos lectores, al estar mal vehiculizadas, no elaboradas, permanecen como enquistadas, rodeados de un caparazón, fuera de los procesos de mentalización.

Sin embargo, es importante que los niños que adolecen de deficiencias físicas o mentales puedan encontrarse a sí mismos en la literatura infantil, ver ilustraciones y leer textos sobre niños como ellos, sobre su vida, sus problemas, sus sentimientos. Y es importante que los demás niños se familiaricen con seres con alguna discapacidad.

El cuento leído o narrado oralmente tiene siempre un valor terapéutico, es un buen camino en el oyente o lector con problemas físicos o psicológicos, así como también para quienes no teniendo discapacidades sean respetuosos y solidarios con quienes están disminuidos en alguna de sus capacidades. El cuento no curará las capacidades disminuidas, pero la confianza y tranquilidad engendradas, así como la mejor disposición y estado de ánimo, incidirá positivamente en la persona como ser integral. Según la opinión de psicólogos, el poder abordar temáticas que provocan conflictos o angustias a nivel individual y grupal, conlleva un efecto terapéutico; la palabra, como función simbólica, permite mediatizar el conflicto.

El niño o adolescente con capacidades diferentes necesita poder encontrar sus situaciones particulares teniendo la fuerza para superarlas, revalorizando sus capacidades diferentes. En definitiva, la aceptación de las



Mención especial debe darse a la literatura para niños con capacidades diferentes.

capacidades como potencialidad creadora, en un marco de libertad individual.

Cuando se habla de los tipos de cuentos infantiles, las clasificaciones abundan. Hay autores que simplemente los agrupan en cuentos realistas y cuentos fantásticos.

Los primeros se refieren a hechos y personajes que bien pudieran ser de la vida real, aunque lo que se relate sea invención propia del autor.

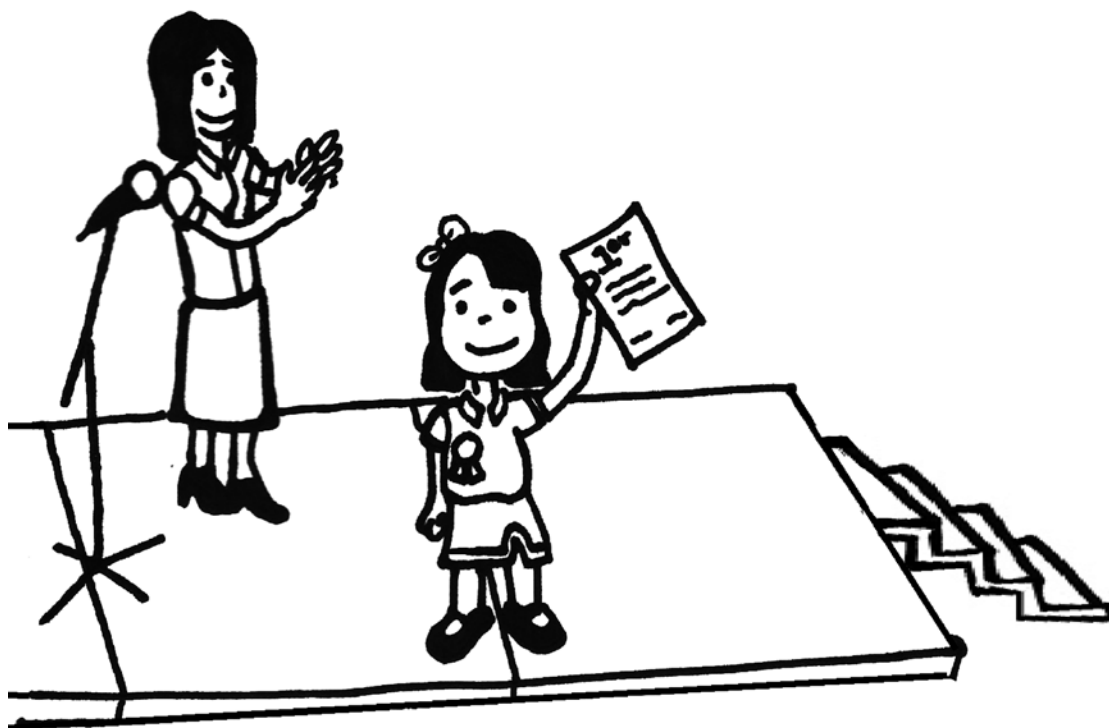
Los cuentos fantásticos se caracterizan por la presencia de elementos sobrenaturales que aparecen en un mundo poblado de milagros (hadas, magos, dragones, elfos, entre otros). También se da la fantasía en los adelantos de la ciencia y de la técnica.

Pero en cualquier tipo de cuentos –realistas o fantásticos– el amor, el odio, la envidia, la codicia, la bondad y la amistad, son presentados al mundo infantil y juvenil de un modo profundo, simple y tierno. Éstos y muchos otros son los valores en torno a los cuales los niños y adolescentes reflexionarán y aplicarán a su vida diaria y a su desarrollo integral.

No se puede negar el componente pedagógico de los libros para niños, pero en la actualidad existe una tendencia real que consiste en romper tabúes, tomarse a los niños en serio, tratarlos como aliados y hablarles de cosas de las que no se les hablaba antes. Por supuesto, el cuento de hadas sigue ahí; la bruja, el oso, la princesa y el duende continúan poblando el imaginario infantil, pero con un tratamiento distinto.

En la producción mundial más reciente se observa una continua renovación en temas, formas y técnicas narrativas. El divorcio, la muerte, la drogadicción, la contaminación atmosférica, el terrorismo, la violencia o el racismo, la aceptación de las capacidades diferentes, son aspectos frecuentes en los argumentos de los libros que leen los niños de hoy.

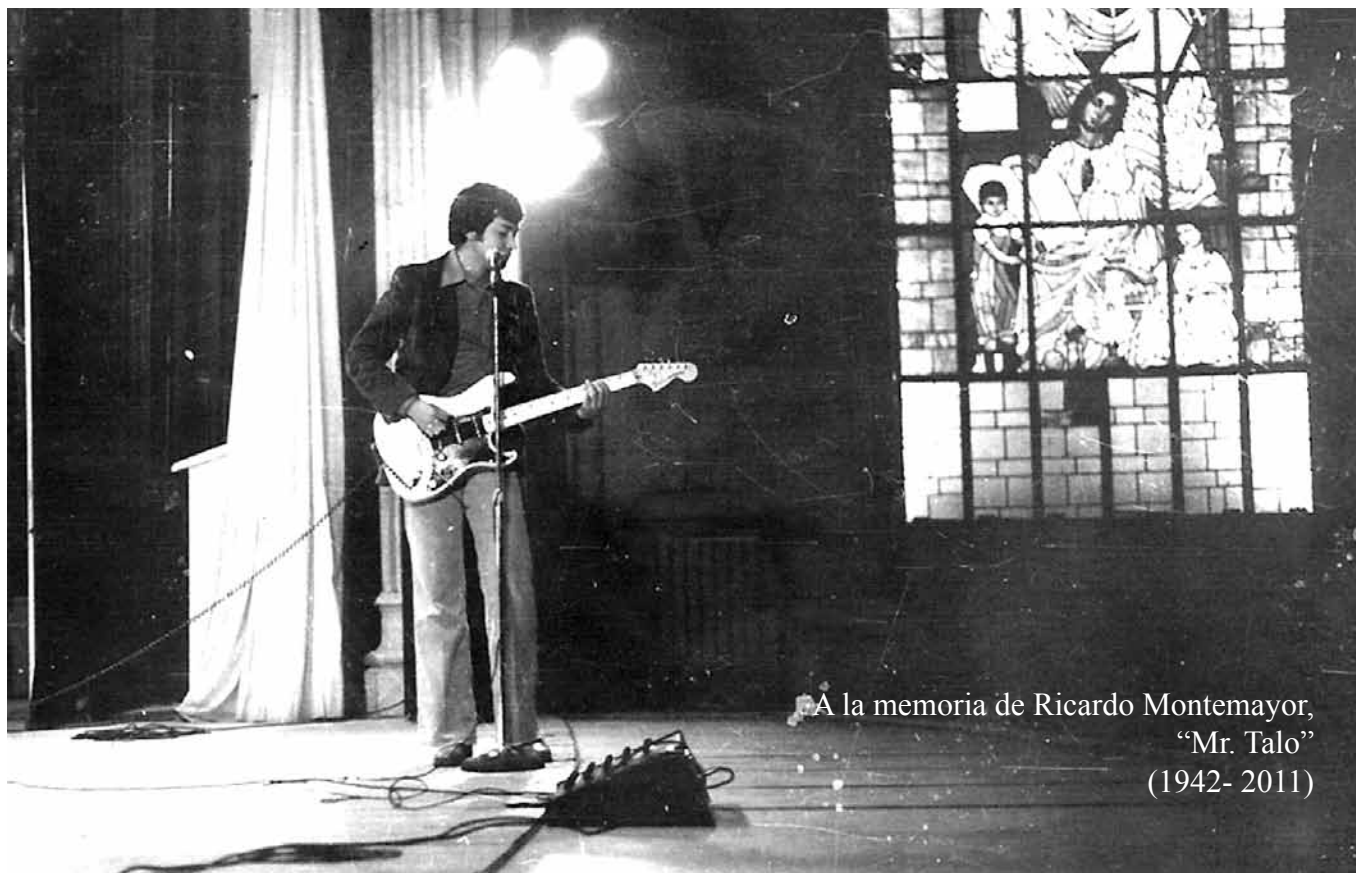
Son muchas las maneras en que el sistema educativo pretende fomentar los valores éticos, familiares, sociales y personales de los educandos; una forma amena de llegar a la reflexión sobre dichos valores la constituye la literatura infantil.



Son muchas las maneras en que el sistema educativo pretende fomentar los valores éticos.

Pedro Delfino: el maestro del rock espacial

Andrés Mendoza



A la memoria de Ricardo Montemayor,
"Mr. Talo"
(1942- 2011)

Delfino promovió el rock en el Aula Magna de nuestra Universidad.

Es uno de los principales guitarristas en Monterrey, empezó a tocar rock en 1970 y se mantuvo vigente esa década hasta los ochenta, fue protagonista e impulsó la cultura del rock a inicios de los setenta.

Pedro Delfino Moreno nació en 1956, su padre, Pedro Moreno Muñoz, aficionado a la música clásica, desde muy pequeño le inculcó el amor por el arte de los grandes compositores, a los seis años, cuando cursaba la escuela primaria, participó en una fiesta escolar e interpretó la canción de Napoleón IV, una versión al español que hizo famosa en nuestro país Luis "Vivi" Hernández. Pero es en la secundaria cuando definió su gusto por el *rock n´roll*, era la década de los sesenta y esa música

causaba todo tipo de entusiasmos y furores en los jóvenes.

A finalizar la década, algo estaba cambiando, los jóvenes se revelaban en diferentes partes del mundo, la matanza de estudiantes del 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco, esa noche negra un México murió ahogado en sangre, tragedia que marcó el rumbo político del país. En ese año aciago, Delfino agarró la guitarra eléctrica y se posesionó en el mundo del rock.

El movimiento del rock mundial estaba pasando por una etapa de creatividad sin precedentes, en 1967 se llevó a cabo con gran éxito el *Monterrey Pop Festival* en

California y dos años después, en 1969, se realizó el ya mítico festival de *Woodstock*, en el que más de medio millón de personas se reunieron en un paraje natural para convivir, reventarse, escuchar su música y conectarse con el universo; la generación de Pedro Delfino recibió el mensaje de amor y paz, emblema del festival, y lo vivió; fue “embujado” por la manera de tocar de Jimi Hendrix, y adoptó su apellido para las tocaditas: “Pedro Hendrix”.

En 1970 fue invitado a tocar en la televisión local, con un grupo llamado La Pequeña Especie, integrado por César Medellín, batería; Carlos Medellín, requinto; Alberto “Pajarito”, armonía; Pedro Delfino, bajo, y Carlos Barragán en la voz, el grupo no duró mucho, producto de la inmadurez artística y motivos personales.

Más adelante forma parte del grupo La Fuerza, integrado por David Fiscal en la batería y Juan Flores al bajo, músicos presentes en los mejores momentos de la evolución rocanrolera de Delfino.

Con esta agrupación participó en una tocada crucial y simbólica en su carrera, se realizó en Padre Mier y Diego de Montemayor, entre los asistentes estaba “Mr. Talo”, uno de los principales promotores del rock durante la década de los sesenta y setenta, y otros gruesos del rock local, gente con la que convivió durante toda su trayectoria, en la audición tocaron cinco canciones, una de la autoría de Delfino, titulada “Todos saben que perdí tu amor”, además interpretaron “Nasty sex”, el éxito de la Revolución de Emiliano Zapata, “I’m So Glad” de Cream, entre otras; Pedro tenía escasos 15 años y fue atrapado por los “demonios” del *rock n’roll*.

Época en la cual ingresó a la Preparatoria 1 (UANL), en esos ambientes inquietos de la vida universitaria se enroló en el movimiento rocanrolero estudiantil, movimiento organizado, envuelto en una atmósfera académica, cultural y politizada, los estudiantes liberaron algunos espacios de la universidad para la política estudiantil y el rock.

El “Aula Magna” se convirtió en el “Santuario del rock”, Delfino recordó que en esa “época quien tocaban ahí eran los mejores”, se presentaba lo más selecto de los

grupos regios ante un público exigente y compuesto en su mayoría por estudiantes.

En 1971, Delfino integra Sangre Joven, con Ricardo Cisneros, en batería; Pedro “Hendrix”, requinto; Alberto “pajarito”, armonía; Sergio Cisneros Arce, en teclados y voz, la agrupación fue invitada a participar en un festival organizado por los estudiantes en el “Aula Magna”, tocada crucial en su vida, al alternar con dos grupos que fueron considerados sin discusión como de lo mejor del rock local La Tribu, y El Zoológico Mágico, grupos que Pedro consideró como unos verdaderos maestros.

La Tribu, un grupo que incursionaba en el *jazz rock* al estilo de Chicago y Sangre Sudor y Lágrimas, con música original y refinada ejecución, El Zoológico era un grupo realmente mágico a los cuales denominó “los dioses de la loquera”, un grupo con carisma y oficio que llevaba a su público a trances muy especiales.

Delfino comentó que La Tribu y El Zoológico les llevaban tres años de experiencia, pero que era como si les llevaran años luz; eran músicos forjadas en el espíritu psicodélico, sus actuaciones alcanzaban excelentes niveles de ejecución, Sangre Joven ensayaba duro, a veces hasta más de seis horas diarias, en esa época todas las calificaciones de la escuela se vinieron abajo y todo por tratar de alcanzar el nivel de La Tribu y El Zoológico.

En esa primera presentación, Sangre Joven se paró sin miedos en el escenario, ante un público expectante que atiborraba la sala del “Aula Magna”, se dejaron caer con las rolas más prendidas de Jethro Tull, Deep Purple, Led Zeppelin, Grand Funk y Jimi Hendrix, además de tocar algunas de su propio repertorio, interpretaron magistralmente rolas que en ese tiempo sonaban mucho.

Al terminar el evento, y bajo los efectos del entusiasmo, le dijo a su padre, quien asistió al mismo, que quería dedicarse de lleno al *rock n’roll*, y éste le contestó, no muy convencido, que primero estudiara y después lo que quisiera.

Sangre Joven, en pleno vuelo, participó en un festival organizado por la Prepa 2 (UANL) en 1972, y como estaba

reciente el Festival de Avandaro, que sucedió un año antes, los estudiantes lo calificaron como El Avandarito.

El 22 de octubre de 1972 Sangre Joven se presenta en una audición que por sus características nunca se había visto en la ciudad, y lo llamaron "Rock sobre ruedas", se treparon a un camión ubicado en una plaza pública y comenzaron a tocar, esfuerzo por llevar esa música a las calles y a la raza.

Pedro Delfino en esos años convivió con otros músicos que traían mucho *feeling* al tocar la guitarra: Kukin Carmona, de Sangre Latina, y Xavier Ferretis, del grupo Grand Life, a los dos los catalogó como muy buenos y efectivos guitarristas, y con los cuales intercambiaba habilidades.

Los años de 1974 a 1978 fueron aciagos, simplemente se cerraron muchas puertas, Delfino recuerda, que quiso hacer una tocada en la Plaza Zaragoza y el funcionario de cultura en turno le dijo: "Traigan una carta", días después le llevaron la misma, les preguntó qué van a tocar, y contestaron que rock, y al funcionario prácticamente se le pararon los pelos de punta y presuroso les contestó que no les podía dar el permiso porque en ese lugar se presentan puras cosas "culturales", "nosotros le replicamos, y a qué le llama usted cultura, porque lo que tocan esas personas, son en tres o cuatro tonos y nosotros tocamos más de cuatro, por eso no nos puede decir que el rock no es cultura". Finalmente no les facilitaron el espacio porque esa música era sinónimo de subversión, drogadicción y demás.

Sin embargo, a pesar de las prohibiciones, y debido el entusiasmo de músicos y público, organizaban esporádicamente algunas tocadas. En 1977 se integra al grupo Prisma, al lado de músicos experimentados como Hernán González al bajo, David Fiscal en la batería y Pedro Hendrix en la guitarra y voz; realizaron un concierto el 2 de marzo de 1977 en la Escuela de



Desde muy joven le confesó a su padre su inclinación por el rock.

Artes Visuales de la UANL, el programa musical estuvo integrado por las siguientes canciones: "Breathe", "Born to be wild", "Purple Money", "Twist and shout", y "Prisma rock no.1". Delfino considera que este fue uno de los mejores conciertos de su carrera, por la calidad del sonido, la ejecución, atmósfera peculiar, gente entregada y los músicos dando el resto.

Delfino expresa que 1979 fue el resurgimiento del rock en Monterrey, producto de una nueva generación de jóvenes que exigían espacios para escucharlo y vivirlo, ese año se llevó a cabo uno de los mejores conciertos de rock de que se tenga memoria en la ciudad. Época en que llegó a Monterrey Mauricio Bie-

letto, un músico y rockero de amplia trayectoria, Bieletto formó parte de los grupos Lads Soul Band, Nuevo México, Al Universo y Nahuatl; dio clases en la Escuela Superior de Música (UANL) y tocó el chelo en la Sinfónica de la misma institución.

Por instancias de varios amigos, entre los que se encontraba Ricardo Martínez, Bieletto se unió al grupo Espectro, interesado en el concierto que se preparaba en el "Aula Magna", invitó a su amigo Jorge Reyes, que en ese momento estaba con Chac Mol; el grupo Espectro quedó formado por Mauricio Bieletto, chelo, guitarra y voz; Pedro Delfino, guitarra y voz; J. David Fiscal, batería; Juan Manuel Flores, bajo; Jorge Reyes, flauta, armónica y voz.

El programa de Espectro quedó de la siguiente manera: "Introducción Espectro", "Andrómeda", Jorge Reyes; "Laura", Juan Manuel Flores; "Cuadros de una exposición", Jorge Reyes; "Talón de Aquiles", Jorge Reyes y Mauricio Bieletto; "Energía Solar", Pedro Delfino; "All along the west tower"; "Divertimento" (solo de guitarra), Pedro Delfino; "El día de hoy", David Fiscal; "Introspección", Jorge Reyes; "Espectro final", Jorge Reyes y Mauricio Bieletto.

Los asistentes expresaron que después de escuchar enormes pasajes de *rock*, música progresiva y blues, estuvieron de acuerdo en que fue uno de los mejores conciertos de la ciudad, virtuosismo y calidad musical. El grupo Espectro inicia una serie de presentaciones antológicas, en 1981 se presentan en el Teatro del IMSS. El 27 de marzo de 1982 vuelve al "Aula Magna" para hacerle un homenaje a Jimi Hendrix, uno de los músicos que más influyeron en Delfino; instalaron un sonido estéreo con el equipo de Freddy Gálvez, exRockets. El homenaje se convirtió en un concierto inolvidable, con la raza en el limbo, tremenda ejecución y el *feeling* que destilaban los músicos. Y en ese arrebató es cuando expresamos que en el mundo existen la buena y mala música: Delfino incursiona en y por la música de calidad sin concesiones.

En el gélido mes de enero de 1986, y para desentumirse, se integra El Delfín Eléctrico, con Rafael Chávez en la batería, Delfino en el requinto, en el bajo pasaron varios: Rafa Castañeda, Jesús Garza y Mundo Lingow, en los teclados estaba Ricardo Martínez, varias presentaciones y un concierto estelar en la Plaza de Toros de Monterrey constataron el poderío de un grupo; músicos forjados en los ambientes especiales del *rock n'roll*.

En ese año de 1986, Delfino crea la primera escuela de rock en Monterrey, a la cual le puso el nombre de "James Marshal Hendrix", con el propósito de acercarse a los jóvenes y enseñarles el conocimiento que tenía como músico e ingeniero, de ahí salieron varios músicos que hoy destacan a nivel local y nacional, como Héctor Guerrero, Fernando Navarro e Iván Moreno, entre otros.

En 1990, para cerrar el ciclo, se forma el grupo Shidarta, con Rafael Chávez en la batería, Hernán González en el bajo y Delfino en la guitarra y voces. Un grupo creado para estar con los amigos y disfrutar la música, fue el final del viaje, dice Delfino, el rock fue vehículo de expresión a hizo sentir bien a mucha

gente, un medio para llevar a estados de conciencia superior. Delfino se retiró del rock por que había cumplido su ciclo dentro de este género, dejó su experiencia, enseñanza y su alma, aunque sigue en la música, realiza nuevos trabajos en la discreción de su estudio y los comparte en la red.



A Delfino le llamarón "Pedro Hendrix" por la mística que manifestaba al interpretar al músico norteamericano.

Los sesenta del cine mexicano

Arturo Torres Hernández

En América los años sesenta son emblema de una revolución en diferentes sentidos; tal vez lo más popular de dicha revolución sea el movimiento “hippie”, ubicado en el norte del continente y símbolo de una revaloración del aspecto sexual, de un cuestionamiento sobre las relaciones humanas y, sobre todo, de un conglomerado de voces jóvenes que se hicieron presentes sobre un mundo quebrado (Guerra Fría: comunismo vs. capitalismo) y en constante conflicto bélico pero, no obstante todo lo dicho, la contracultura desatada por aquella generación se extendería mucho más allá de las fronteras de aquel lugar. En México, y gracias igualmente al ímpetu juvenil, también se produjeron transformaciones importantes y sucesos sin precedentes en la historia social, política, artística, deportiva y tecnológica; por ello, y en relación a “Los 60, la década que movió al mundo”, exposición montada por el Museo de Historia Mexicana, lo que se buscará aquí es un breve recorrido por el cine mexicano de aquellos tiempos, arte que, tras su gloriosa “Época dorada” con Pedro Infante, Emilio Fernández, María Félix, Jorge Negrete, entre muchos más, pasaría por momentos difíciles y de donde se desprenden nuevas visiones que llevaron a otros marcos de creación y manejo de la industria fílmica.

En asuntos políticosociales, los años sesenta de México establecen sus cimientos alrededor de 1958, año en que toma la silla presidencial Adolfo López Mateos. De acuerdo con Ruiz Cortines en la necesidad de una política de “desarrollo económico”, política no tan grata para el pueblo mexicano que desgastó sus fuerzas en protestas por aumentos salariales y mayor autonomía para sindicatos como el de los ferrocarrileros, el inicio de sexenio se daría entre un ambiente hostil y poco satisfactorio para la iniciativa privada; dentro del mundo cinematográfico las inconformidades y preocupaciones -ya no de sindicatos sino contra ellos y sus políticas de puertas cerradas hacia nuevos cineastas- se hicieron latentes algunos años antes, cuando productores como Manuel Barbachano Ponce impulsaron un cine independiente con el qué contrarrestar el “anquilosamiento y falta de

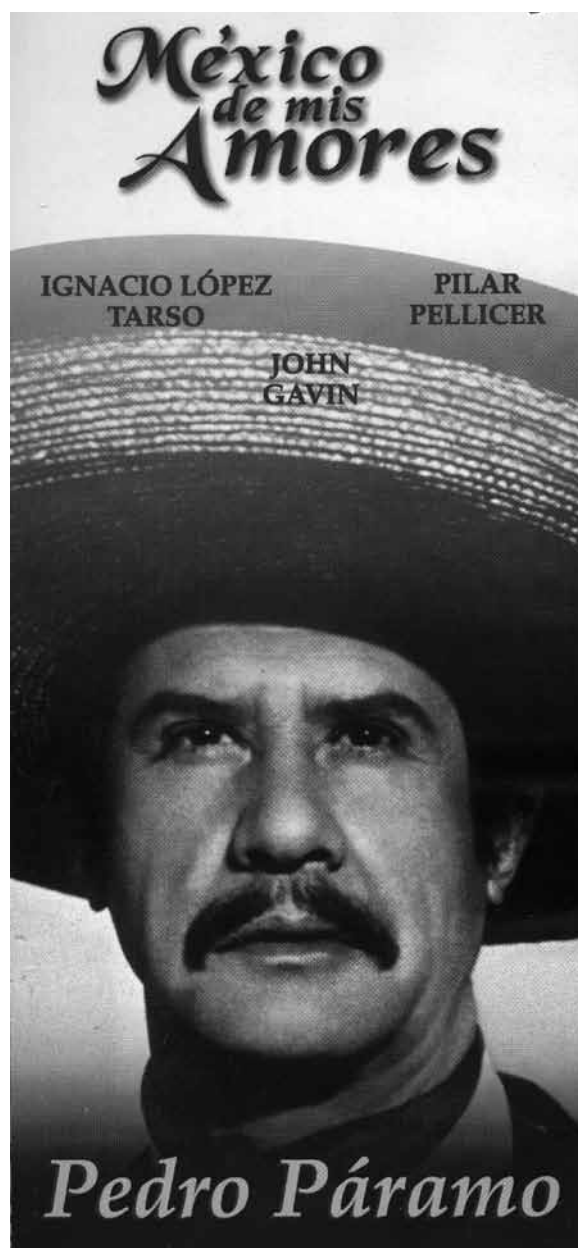


Nazarín es una obra representativa del cine mexicano.

ideas” contenido en cintas como las que entonces lanzaba la industria y por lo que aparecieron otras como: *Raíces* (1953) de Benito Alazraki, drama indigenista surgido de varios cuentos de Francisco Rojas Gonzáles y que retrata tradiciones, diferencias, problemáticas y lógicas de este sector mexiquense; *Torero* (1956), basada en la vida de Luis Procura, híbrido entre cine documental y ficción, dirigida por Carlos Velo, su primera dirección al igual que la de Alazraki y que se hizo acreedora de premios en Venecia, Cannes, además de una preselección al Oscar; *El brazo fuerte* (1958), sátira

sobre el caciquismo provinciano, dirigida por Giovanni Korporeal a argumento de Juan de la Cabada, ópera prima igualmente y además prohibida en el país por un lapso de 15 años debido a su temática y relación con la vida mexicana; éstas entre las más importantes de los directores jóvenes. Otra producción de renombre del mismo Barbachano en la época sería *Nazarín* (1958), inspirada en la novela de Benito Pérez Galdós y dirigida por el experimentado Luis Buñuel, director que años más tarde también filmaría *Viridiana* (1961) y *El ángel exterminador* (1962), producciones a cargo de Gustavo Alatriste y protagonizadas por Silvia Pinal, cintas con las que el español cerró su etapa mexicana, además de con *Simón del desierto*, filmada en 1964 con problemas presupuestales.

Ya entrada la nueva década, el cine comercial se vio acaparado por la figura de nuevas estrellas musicales como Angélica María, Enrique Guzmán y Cesar Costa en películas como *Twist locura de juventud* (1962) dirigida por Miguel M. Delgado, o *Vivir de Sueños* (1963) de Rafael Baledón; entre otras producciones también se contaron las de "El Santo" contra mujeres vampiro, momias y demás esperpentos; sin dejar de lado la aparición de nuevos cómicos como Viruta y Capulina, Antonio Espino Clavillas, Piporro y el seductor Mauricio Garcés en la pantalla grande. Por otro lado, a principio de los sesenta, CLASA Films Mundiales estrenaría *Macario* (1959), cinta dirigida por Roberto Gabaldón y protagonizada magistralmente por Ignacio López Tarso a adaptación de un cuento del escritor Bruno Travens; con esta producción sus realizadores continuaban con el objetivo de recobrar el prestigio perdido del cine nacional por lo que utilizarían la fórmula que antes había dado tan buenos resultados: un guión basado en una obra literaria de prestigio, realizado por un director igualmente importante apoyado por un gran fotógrafo, la inclusión de un gran reparto y una producción que no escatimaba recursos. Así, a *Macario* le siguieron otros films no menos importantes como *La rosa blanca* (1961), *El gallo de oro* (1964) y *Pedro Páramo* (1966), siendo los últimos dos basados en la obra de Juan Rulfo a adaptación de Carlos Fuentes y Gabriel García Márquez; sobre los efectos obtenidos por dichas obras habría que decir que no fueron plenamente satisfactorios, aunque también el que ello no se debería



Ignacio López Tarso interpretó diferentes papeles trascendentes en el cine de los sesenta.

necesariamente a una falta de atención por parte del público sino a otras circunstancias como fue la censura en el caso de la primera que retrasó su estreno por once años en el país. De todo lo anterior, el mismo José Agustín explica:

Eran pocos los cineastas aptos en México y a éstos el deprimente panorama comercial les cerraba las puertas. Sólo Luis Alcoriza encontró apoyo en la compañía de Antonio Matouk (Angélica Ortiz, gerente de producción) y

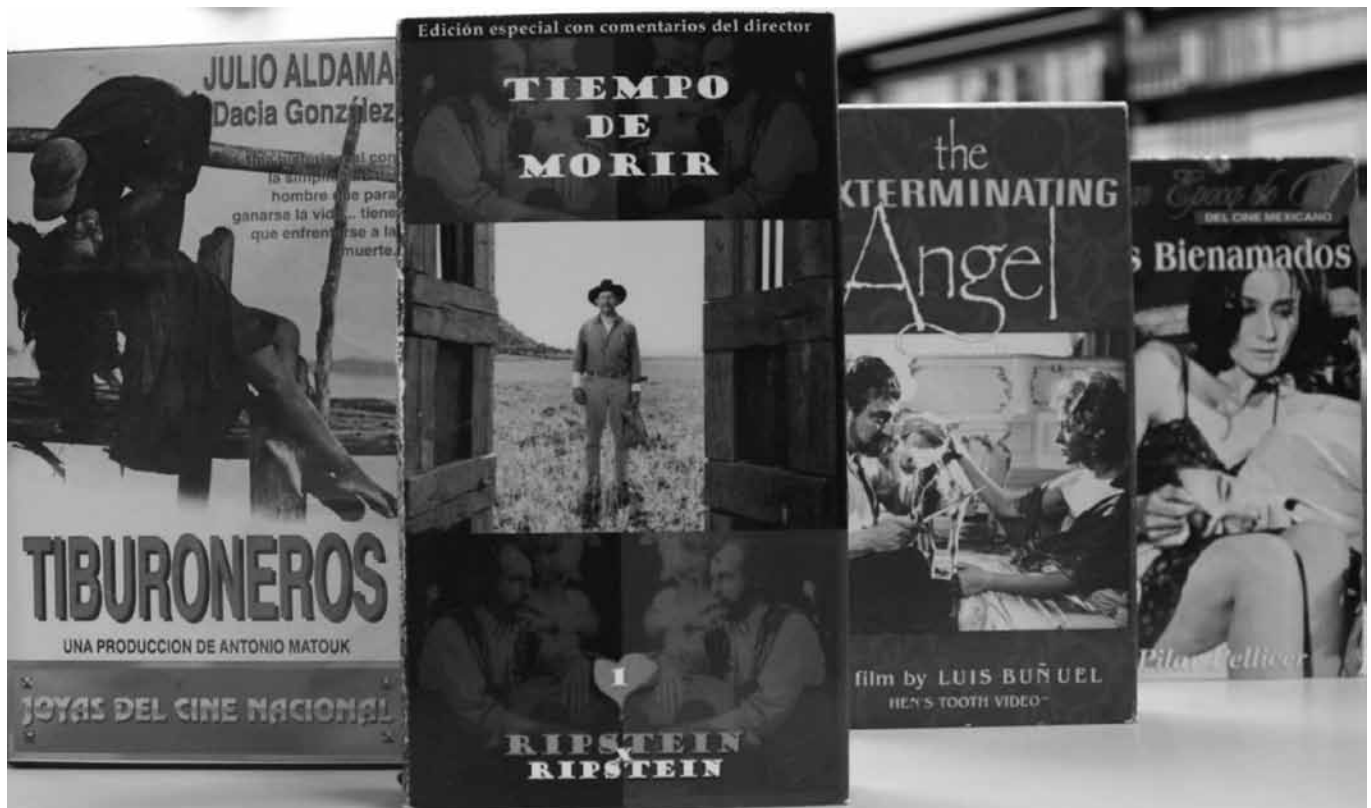
demostró que los años que pasó como asistente de Buñuel fructificaban con dos películas notables: *Tlayucan* [1961] y *Tiburoneros* [1962]. Pero fuera de eso, el cine nacional era desolador, dominado por productores acostumbrados a lucrar a partir de los empréstitos que les daba el Banco Cinematográfico y que jineteaban con gran gusto. La corrupción de estos productores (Wallerstein, Ripstein, Calderón, Rosas Priego) los condujo a favorecer un cine absolutamente inane, tan malo que apenas llegaba a enajenar al respetable. (Agustín 210)

Otro grupo que se hizo presente a principio de la década en cuestión sería el conocido como “Nuevo cine”, grupo interesado en la revaloración de este arte como manifestación artística y cultural. En 1961, cineastas, aspirantes a cineastas, escritores y ensayistas como Jomi García Ascot, José de la Colina, Salvador Elizondo, Emilio García Riera y Carlos Monsiváis, lanzarían un manifiesto donde exigían derogar principalmente la censura, manifiesto que apareció en su revista homónima que lanzara su primer número en abril del mismo año y

el último en agosto del siguiente. Entre las influencias de dicho grupo estaría la “Nueva Ola” de cine francés (Godard, Truffaut, Resnais), aunque también el de otras partes del mundo con sus renovaciones y experimentos:

El mundo cambiaba y con ello el cine que se hacía en otros países. La eliminación de la censura en Estados Unidos permitía un tratamiento más audaz y realista de muchos temas. En Francia, una joven generación de cineastas educados en la crítica cinematográfica iniciaba el movimiento de la Nueva Ola. En Italia, el Neorrealismo había afirmado la carrera de varios cineastas. El cine sueco hacía su aparición con Bergman, al mismo tiempo que en Japón surgía Akira Kurosawa. (Maza Pérez 27, 28)

Entre los resultados de esta generación de jóvenes creadores estaría *En el balcón vacío* (1961), película dirigida por Jomi García Ascot y basada en la real experiencia de su entonces esposa María Luisa Elio en su autoexilio de España debido a la guerra civil; en la cinta se refleja el dolor y la nostalgia del pasado,



El cine mexicano también refleja la realidad social del país.



Los movimientos sociales de la década de los sesenta impactaron en la producción cinematográfica.

consecuencia del destierro o del paso del tiempo, tema hasta entonces abordado escasamente en las pantallas. Si bien el grupo no fructificó como se hubiera querido, sí tendría la trascendencia en la implantación de los cimientos para lo que más tarde sucedería.

Retomando el contexto, mientras pasaba todo lo anterior la sociedad mexicana siguió con sus fuertes tensiones: por un lado la derecha y la iniciativa privada desconfiaba del presidente y sus declaraciones de "izquierda atinada" y "mexicanisaciones", por el otro la "izquierda" se regodeaba en el triunfo de la Revolución cubana (1959) y su declarado

comunismo. A las negociaciones del gobierno con sus opositores la "derecha" contestó con fuertes críticas e incluso con otras manifestaciones desatadas por una paranoia antimarxista, y los últimos hicieron lo mismo por los procedimientos represivos y los múltiples viajes del presidente para estrechar relaciones en el extranjero; por último, a los problemas obreros y las campañas por la liberación de presos políticos se añadieron las agitaciones en el campo creando un total descontrol que duraría hasta 1964, cuando Gustavo Díaz Ordaz, Secretario de Gobernación en el gabinete de López Mateos, tomó la presidencia.

Al contrario de lo sucedido en el sexenio anterior, en el momento de su toma de poder, Ordaz se encontró con un ambiente estable y pacífico tanto en materia económica como en la social, según las apariencias. Del nuevo presidente lo más conocido era su "mano dura" y su ortodoxa posición política, aspecto que convendría fuertemente a la iniciativa privada. No obstante las apariencias, la realidad era otra: la falta de democracia y el empobrecimiento fueron cosa conocida por todos los mexicanos. Así, apenas al año siguiente de su juramento, estallaría la huelga de los médicos por mejores condiciones de trabajo y, al otro, la de algunos estudiantes; las reacciones del gobierno hacia ambos movimientos reflejaron el temperamento del nuevo presidente y la línea que regiría durante todo su sexenio, línea que más tarde, compuesta por disparos, cruzaría entre los cuerpos de otros descontentos escolares en la Plaza de las Tres Culturas, ubicada en Tlatelolco, el 2 de octubre de 1968.

No obstante todo lo trágico que sucedería durante el nuevo sexenio presidencial, fue también en éste mismo periodo cuando se produjo una revolución en el cine, vía los nuevos directores surgidos del Primer Concurso de Cine Experimental, cuya convocatoria sería lanzada en 1964 y premiado en 1965. De dicho concurso destacarían nombres como los de Juan José Gurrola (*Los bienamados/Tajimara*), Sergio Véjar (*Viento distante*), Alberto Isaac (*En este pueblo no hay ladrones*), Rubén Gámez (*La formula secreta*), además de otros, completando 12 producciones. A ese grupo de novísimos directores igualmente se sumarían otros surgidos del Centro Universitario de Estudios Cinematográficos

(CUEC/UNAM), centro que abriera sus puertas en 1963 para formar figuras como las de Leobardo López (El grito), Jaime H. Hermosillo (Los nuestros), Alfredo Joskowicz (Crates) y Alfredo Bojórquez (Los meses y los días). Por último, la conformación de nuevas casas productoras como Cinematográfica Marte, administrada por Mauricio Walerstein y Fernando Pérez Gavilán, también alentó las “otras ideas” y el debut de nuevos intérpretes bajo la dirección de otros realizadores; en 1966 aparecería *Los caifanes*, dirigida por Juan Ibáñez y con el debut de Oscar Chávez, Sergio Jiménez, Ernesto Gómez Cruz y Eduardo Rojas; más tarde *Patsy mi amor* (1968) y *Trampas de amor* (1968) de Manuel Michel, con el debut de Ofelia Medina; y *Siempre hay una primera vez* (1969) de José Estrada, Guillermo Murray y el propio Walerstein. Otros films importantes de la época serían *Las puertas del paraíso* de Salomón Laiter; *Tiempo de morir* (1965) de Arturo Ripstein; además de *El Tunco Maclovio* (1969) y *El sabor de la venganza* (1970) de Alberto Mariscal; producciones a cargo de Alameda Films.

Durante el periodo analizado, un suceso que no podría dejar de mencionarse fue el peso que poco a poco fue ganando la televisión y sus telenovelas, suceso que disminuiría en gran forma la atención del respetable sobre las proyecciones de la gran pantalla. De la continuidad del Concurso de Cine Experimental se destaca el que el segundo no se daría ya de la misma forma y bajo las mismas libertades que el primero, aunque de éste surgieran personalidades como las de Alberto Isaac, Juan Ibáñez, Carlos Enrique Taboada y Sergio Véjar. Fuera de ello, el cine de los años sesenta mexicanos, como hemos dicho, mostró otra manera de ver y tratar la lente, otra manera de contar historias, además de otras temáticas que ya se hacían insoslayables como las propias de la ciudad y su clase media, que ya no tanto las del campo o la aristocracia. De esta época surgirían los cineastas que durante las dos décadas subsiguientes inundarían las salas de cine con sus creaciones, además de otras tantas actrices y actores, guionistas y productores considerados hoy de fama incuestionable; según García Riera: “Nunca antes habían accedido tanto y tan bien preparados directores a la industria del cine, ni se había disfrutado de mayor libertad en la realización de un cine con ideas avanzadas.”

(cit. en Maza Pérez 32). Así, el cine de los setenta, según consideran diferentes críticos, pudo ser uno de los más importantes y, además, de una calidad y conciencia crítica desconocida hasta entonces; por todo ello, por su influencia y la apertura de mercados que ganó para otras generaciones, por el campo que ganó a la censura es que el cine de los sesenta se convierte en algo relevante para nosotros y su conocimiento como algo fundamental para todo aquel seguidor de nuestro séptimo arte, para todo aquel interesado en nuestra cultura.

Bibliografía:

- Agustín, José. *Tragicomedia mexicana 1: La vida en México de 1940 a 1970*. México: Ed. Planeta, 1991.
- Maza Pérez, Maximiliano. *100 años de cine mexicano*. Monterrey: MARCO, ITESM (coed.), 1996.

Fuentes audiovisuales:

- Pelayo, Alejandro. “Los que hicieron nuestro cine”. México: UTEC, SEP, 1983-1985.

Fuentes en línea

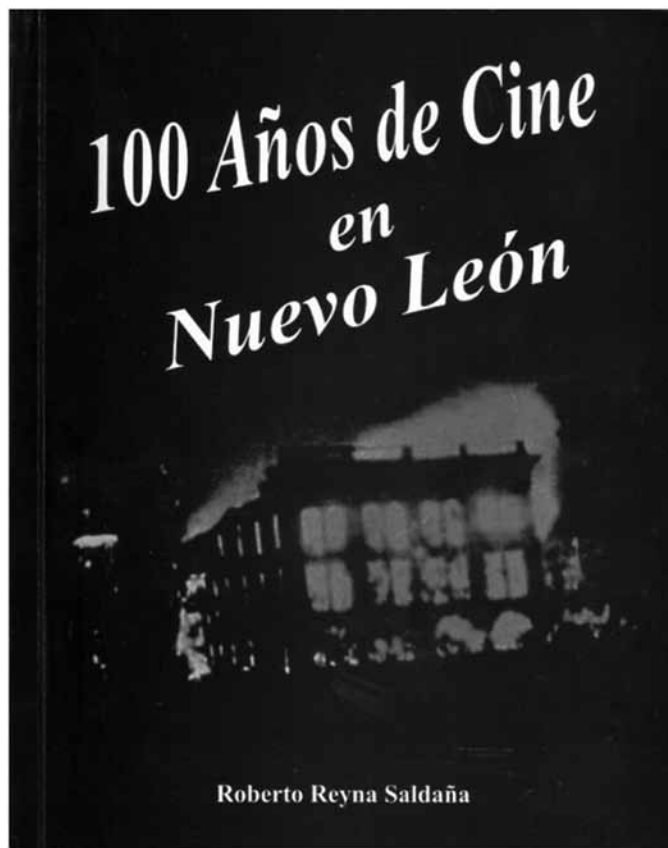
- Medalla Salvador Toscazo 1990 al mérito cinematográfico: Manuel Barbachano Ponce. 20 Septiembre, 2011 <<http://www.cinetecanacional.net/institucion/mst/MST1990.pdf>>.

Material disponible en biblioteca del Museo de Historia Mexicana:

El ángel exterminador
Los bienamados- Tajimara
Los caifanes
En este pueblo no hay ladrones
La formula secreta
El grito
Macario
Nazarín
Pedro Páramo
Raíces
Tiburones
Tiempo de morir
El Tunco Maclovio
Viridiana

100 años de cine en Nuevo León

Ernesto Castillo



Roberto Reyna acudió a los diferentes municipios de Nuevo León para terminar su obra.

El sábado 18 de septiembre del año en curso se presentó, en el Cinema Río 70, el libro *100 años de cine en Nuevo León*, de Roberto Reyna Saldaña (edición de autor, 90 páginas).

El autor asistió al evento acompañado de amigos, familiares e historiadores, y señaló que gracias a su padre se incorporó en la presente actividad, pues él era proyectista en San Antonio, Texas, y trabajaba para la Metro-Goldwyn-Mayer en Monterrey.

La obra comprende los siguientes apartados: "Introducción", "El cine en México", "100 años de cine en Nuevo León", "El sindicato", "Las agencias distribuidoras", "Las terrazas", "Los municipios" y "Testimonios".



Toda una tradición fue el Cine Lirico.

Cada capítulo es narrado con un lenguaje accesible y se va proporcionando la información en orden cronológico, y en ese sentido el autor señala: "El cine nació cuando se alcanzaron los dos principios básicos: crear la ilusión de movimiento y el análisis de ese movimiento...", logros realizados por diferentes personajes entre ellos Thomas Alva Edison.

Pero, definitivamente, lo más interesante del libro es la información de los cines y todo lo que implicaba asistir a los mismos: construcciones elegantes, modestas, precios para todos los bolsillos, la adquisición de productos en las funciones, las dobles y triples funciones, en fin, ir al cine acompañado con la familia o los amigos siempre fue toda una aventura, toda una experiencia que contribuyó a nuestra socialización.

Otra anécdota interesante es cuando se realizó la inauguración del Cine Elizondo, en 1945, pues al evento asistieron las personalidades artísticas del momento: Mario Moreno Cantinflas, Domingo Soler y Jorge Negrete, “El Charro Cantor”.

El autor también da cuenta de la presencia negativa del sindicato, el control o monopolio de quienes manejaban la distribución de las películas, sin faltar la presencia de las distribuidoras extranjeras.

Reyna Saldaña también registra el Cine Fausto y el Cine Variedades Progreso, como dos de los primeros cines del siglo XX, más adelante el Cine Obrero, el Cine Madero, el Lírico, el Rodríguez, el Cosmos, el

Maravillas y muchos más que dieron esparcimiento a la sociedad regiomontana.

Después de describir los cines de Monterrey habla de aquéllos que surgieron en el resto de los municipios de Nuevo León: Guadalupe, San Nicolás, Santa Catarina, Linares, Hidalgo, Bustamante, Montemorelos, entre otros.

Fue una gran labor reunir toda esa información que leemos en una o dos sentadas, además viene a llenar un hueco en ese tema, por lo que el libro se convierte en un documento digno de ser consultado para posteriores investigaciones.

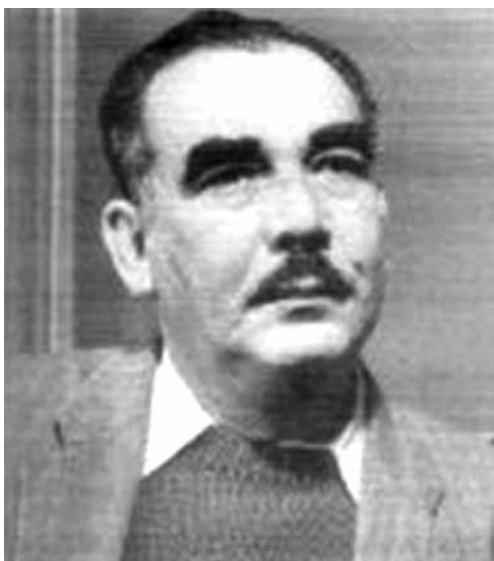


El interior del cine Elizondo era una obra de arte, espacio que fue derribado en la década de los ochenta por la construcción de la macroplaza.

José Alvarado

Abraham Nuncio

Acompañado por dos de sus amigos y compañeros de generación —la del 29—, José Alvarado aparece por primera vez en el paisaje monumental del Monterrey metropolitano. Flanquea a Raúl Rangel Frías, el más joven de los tres; del otro lado hace lo mismo Juan Manuel Elizondo, el de mayor edad. El escultor Cuauhtémoc Zamudio colocó a estas tres figuras señeras de la cultura de Nuevo León en una banca y las autoridades de la universidad pública decidieron situarla mirando hacia el edificio que alberga a la rectoría de la institución.



José Alvarado: su producción periodística es modelo de escritura y engrandeció el idioma español.

Los tres personajes así representados constituyen el símbolo de la juventud heredera de los mejores logros del régimen producto de la revolución de 1910-17. Sus maestros fueron los fundadores del Ateneo de la Juventud. Uno de ellos, José Vasconcelos, los tuvo como voces de su campaña y de las lecciones democráticas que de ella nacieron. La influencia de la Reforma de Córdoba de 1918 se tornó en sus manos en bandera por la autonomía universitaria al doblar los veinte y en impulso para que Nuevo León contara con una universidad pública. De hecho fue

La develación de la escultura por el rector Jesús Ancer Rodríguez coincidió con la conmemoración, tanto en Nuevo León como en la Ciudad de México, del primer centenario del natalicio de José Alvarado, escritor, periodista y rector de la Universidad Autónoma de Nuevo León entre 1962 y 1963. Un acto estricto de justicia poética. Casi medio siglo atrás debió abandonar su *Alma Mater* y su meritoria investidura perseguido por la histeria y el ludibrio de una derecha que no podía tolerar la crítica de su hipocresía ni la exaltación de actos y figuras diferentes de los consagrados por ella. A esa persecución sólo se podía responder con dignidad y ésta era una virtud de la que, a cambio de fortuna, José Alvarado dejó pruebas opulentas. Cuando la Universidad Autónoma de Nuevo León entregó el grado de *doctor honoris causa* a Carlos Monsiváis, de su amigo dijo: “José Alvarado, quien fue tratado de manera inicua y que respondió con dignidad, sigue siendo uno de los emblemas de resistencia moral de Nuevo León”.

fundada en 1933. Pero si en la universidad encontraron una madre generosa, en la crisis del 29 tuvieron una madrastra cruel.

A las luchas universitarias por la autonomía y en contra de la enseñanza a la que la demagogia oficial motejó de socialista siguieron las de contenido social al lado de los obreros y campesinos. El 29 de julio de 1936 marca, en Monterrey, el vértice más alto de la emergencia popular y de la respuesta patronal. Las calles de Monterrey se tiñeron de sangre obrera derramada por quienes se empeñaban y se empeñan en negar la lucha de clases. José Alvarado escribió en 1939 para la revista *Futuro* un texto —“Los capitalistas de Monterrey”— donde el periodista comprometido cedía el terreno al Mariátegui de nuestros días. Leámoslo:

El liberalismo está basado en la libertad; la democracia en la igualdad. El liberalismo dice: todos los

hombres son libres y, por lo tanto, iguales, es decir, la igualdad es una consecuencia de la libertad. La democracia, por el contrario, hace derivar la libertad de la igualdad: puesto que todos son iguales, nadie tiene el derecho de oprimir a nadie. El liberalismo es contradictorio porque al querer buscar la libertad y por medio de ella, la igualdad, produce justamente lo contrario, es decir, la opresión y la desigualdad.



Además de incursionar en el periodismo, también creó obras literarias, una de ellas es la que ahora mostramos en la imagen.

Juan Manuel Elizondo —desde ahora y para siempre su compañero de banca—, que destacó como dirigente nacional de los electricistas, y más tarde

como senador de la república y diputado federal, en sus *Memorias improvisadas* habla con admiración de su amigo Pepe: “En ocasiones se refería a problemas de la política mexicana que, siendo de todos conocidos, no se suponía que fueran temas de conversación, o de preocupación de un jovencito de su edad. Pepe era un año menor que yo”.

La buena literatura y la buena teoría no proclaman su nombre cuando su autor pretende dialogar con muchos. Actitud indispensable, si desea que entre sus lectores se hallen los jóvenes, es la de no olvidar que se tuvo esa edad. Ya nombrado rector de la Universidad de Nuevo León (no alcanzaba aún la condición de autónoma) y habiendo recibido el grado honorario de doctor en filosofía por la Universidad Nicolaita de Michoacán, Alvarado se definía a sí mismo como “periodista estudiante”.

En el homenaje que le hizo el Centro Neoleonés de la Ciudad de México, un hombre, Jorge Covarrubias, recordó sus años de universitario en la universidad pública de Nuevo León como director del periódico *El Tigre*. Sentado en el mismo sillón y al escritorio que fue de don Pepe, dejó claro al auditorio el porqué de la identificación inmediata de los jóvenes ilustrados y de pensamiento democrático de Nuevo León con el nuevo rector hace cincuenta años.

A ese porqué lo ha llamado Gabriel Zaid “prosa admirable”. Celso José Garza, el director de las ediciones de la UANL, ha ampliado la valoración de Zaid que muchos compartimos: “Creo que José Alvarado es una especie de manual del buen escritor, por eso creo que es una figura fundamental.”

Los escritos de esa figura fundamental donde late la seducción, tanto al acometer como al enamorar, son los que disfrutamos los jóvenes, los adultos y los viejos en las hemerotecas que eran las antiguas peluquerías (las nuevas, verdaderas luvinas de la cultura, se han tornado en lugares invisitables). Allí, a la mano, nos los ofrecían las páginas de la

revista *Siempre!*, del buen *Excelsior*, de *El Nacional*, de *El Día*. Son los que han inspirado valiosos trabajos de compilación que debieran merecer grandes tirajes: *Escritos*, *Tiempo guardado*, *Luces de la ciudad*, *Alvarado el Joven*. En el homenaje que le organizó la UANL al escritor de Lampazos se añadiría *Crónicas* —la crónica fue en sus manos un trabajo de orfebrería— en las que habla de cine, de la Ciudad de México, de la cultura popular. Este libro fue compilado, justo es decirlo, por José Guadalupe Martínez.

Entre quienes le hicieron a José Alvarado un homenaje de esos que implican días laboriosos y un minucioso criterio selectivo se contó Raúl Rangel Frías —rector de la UANL, impulsor de la Ciudad Universitaria de esta institución, gobernador del estado y un humanista de clásica solera— En *Luces de la ciudad* compiló numerosos escritos de Alvarado. El afecto que le tenía lo lleva a escribir frases apasionadas sobre su amigo: “Su lengua llegó a las virtudes de los ofendidos y los humillados, se encrespó en el apóstrofe a los poderosos... Un hombre, un mexicano, el joven de Monterrey que tuvo en una misma línea la flaqueza y el honor de vida y muerte; un héroe de su tiempo, altivo, sentimental, jovial y colérico, alucinado por una emoción del paisaje mexicano y la alegría de su pueblo. Y siempre pobre, honesto y generoso”.

Las Innombrables

Sandra Jaramillo



En la presentación del libro de derecha a izquierda: Armando Hugo Ortiz, Lídice Ramos, Jesús Ancer Rodríguez y dos de los presentadores.

La presentación del libro *Las Innombrables*, de Armando Hugo Ortiz, se llevó a cabo el pasado 23 de octubre en la Casa Universitaria del Libro, hasta donde acudieron para conformar el presidium el Rector de nuestra Máxima Casa de Estudios, Jesús Ancer Rodríguez y el Director de la Facultad de Medicina, Santos Guzmán López,

Editado por la Dirección de Publicaciones de la UANL, este volumen es una investigación histórica auspiciada por la Facultad de Medicina, para la cual se consultaron: el Archivo General del Estado, el Archivo Eclesiástico de la Arquidiócesis de Monterrey, el Archivo Municipal de Monterrey, así como el Archivo General de la Nación y el Archivo de la Ciudad de México.

La obra fue comentada por el Dr. Román Garza Mercado, médico neurocirujano y profesor emérito de la Facultad de Medicina y por la Maestra Lídice Ramos, directora del Centro Universitario de Estudios de Género de la UANL.

A la par de un curso rápido de historia de regional y nacional, Armando Hugo Ortiz, enmarca las vidas de tres mujeres *Innombrables* por muchos años, Carmen

Arredondo, Melchora Hernández, y la madre de las dos, Josefa González.

La primera, esposa del Benemérito de Nuevo León, José Eleuterio González, quien dejó de lado su matrimonio al verse seducida por el General Mariano Arista, quien años más tarde, llegaría a ser Presidente de la Nación.

Melchora Hernández, una mujer de fuerte carácter y convicciones políticas liberales, se mantuvo cerca de personajes importantes de la Guerra de Reforma, como Santiago Vidaurri, Manuel Doblado, entre otros.

Su madre, Josefa González, se relacionó sentimentalmente con el General Joaquín Arredondo, quien trajo tranquilidad a las entonces Provincias Internas de Oriente luego de consumada la Independencia mexicana.

Esta obra describe varios episodios en los que estas tres damas se involucraron en Monterrey, San Luis Potosí y la ciudad de México, durante el siglo XIX y el contexto político social que les tocó vivir.



María del Carmen Arredondo, quien no fue fiel a los principios del matrimonio.

La Mancuspia del Sanmillano 2011

Eligio Coronado

El Encuentro Internacional de Escritores Sanmillanos fue creado por quien esto escribe en 2008 en honor de la escritora regia Lorena Sanmillán. Afortunadamente, ella ha continuado con este proyecto llevándolo hasta su cuarta edición en este 2011.

Ahora la revista *Papeles de la Mancuspia** reconoce su importancia dedicándole un número (el 246). En dicho ejemplar se recogen textos de 31 de los 92 participantes. Además, incluye estadísticas y fotos de las mesas del evento, lista de autores (55 presentes y 37 virtuales), duración del evento (6:17 hrs.) y géneros leídos ("poesía, crónica, cuento, ensayo, décimas, aforismos, minicuentos, epístolas, fragmentos de novela", p. 4).

La idea original del evento sigue siendo proporcionar un espacio para que los autores se manifiesten sin censura, sin importar prestigio, religión, ideología o estatus social, económico o literario. O como afirman los coordinadores de este número especial, Lorena Sanmillán y Fernando J. Elizondo Garza: "El Sanmillano se autodefine como *un espacio libre para la lectura libre*" (p. 1).

La selección de textos incluida en este ejemplar es un buen indicador del nivel de la literatura que se está escribiendo actualmente y del nivel de convocatoria que ha alcanzado el Sanmillano: autores de Argentina, Colombia, Cuba, Ecuador, Estados Unidos y Venezuela, y de seis ciudades mexicanas: Chihuahua, Guanajuato, México, Reynosa, Veracruz y la ciudad sede, Monterrey.

De los autores seleccionados se destacan las siguientes características: inteligencia (Dulce María González, Eduardo Zambrano, Adrián Boyero, Siomara España y Guillermo Berrones), ingenio (Abraham Nuncio, Juan Manuel Carreño y Alisma de León), creatividad (Jimena Alcalá, Fernando Galaviz, Rossy Elizondo,

Eleonora Requena, Diana Maldonado, Xitlally Rivero, José Julio Llanas, Dahlya Cenicero, María Cuthbert y Fernando Elizondo), imaginación (María Elena Espinosa, Juan Felipe Sánchez, Jair García-Guerrero, Lucía Yépez, Víctor Olguín, Marcelo de la Rosa y Alberto Rivera) y sensibilidad (Cordelia Rizzo, Penélope Montes, Zaira Espinosa, Sol Casdiz, Noek Izardui y Odette Alonso).

Enhorabuena para Lorena (Monterrey, N.L., 1973) y Fernando (Monterrey, N.L., 1954) por este número memorable que filtra los más de 400 textos recibidos en el Sanmillano 2011, señal indiscutible de que su prestigio e importancia siguen creciendo.



Rossy Elizondo,
escritura versatil.

* Lorena Sanmillán y Fernando J. Elizondo Garza (coords). *Papeles de la Mancuspia*, núm. 246. Monterrey, N.L., agosto 2011. 4 pp., Fot.

Poemas desde Victoria, Tamaulipas

Pablo Yépez López*

El sabor está en bailar

Como en todas las ciudades
hay terrazas p'a bailar
unas chicas, otras grandes
para el caso, es lo de más,
lo que cuenta es divertirse
cómo nos gusta bailar.

Después pues nacieron otras
no era el mismo reventón
la chaviza está más loca
aprovecha la ocasión
al final siempre lo mismo
darle gusto al corazón.

En la sosa fue el Galaxia
Valentinos le siguió
después se vino el Scandall
mucho polvo levantó
las que tenían en los hoteles
sin faltar celebración.

Nunca he sido muy bailero
y lo tengo que aceptar
con una pieza me muero
ahí pudiera quedar
necesito tomar suero
para poder aguantar.

La primera la Mainero
de todas la popular.
Rancho bonito qué bueno
echar el bote a bolar
ir a salones Alianza
el cuadril a alborotar.

Vinieron después las discos
otra gente, más jovial
dizque que era más decente
que ahí sí es puro bailar
como que la cosa no quiere
nos tuvimos que acoplar.

La onda grupera vino
y con mitos iba a acabar
ahora son los jovencitos
que no fallan a bailar
su lugar más preferido
es sin duda el Chaparral.

Vuela paloma vaquera
que te pelas por volar
antes eras cumbianchera
y tuviste que cambiar
ahora es la onda grupera
la sigues por donde va.

Las joyas de mi ciudad

En las ciudades del mundo
vive un personaje especial
casi como distintivo
se encuentra en todo lugar
la forma de hacer su vida
esto lo hace singular.

Que "Yayo Mecuyo"
decía León al pregonar
o que mirabas al Mingo
en los camiones pasear
de tu mami te acordabas
o te la iba a recordar.

Allá por la calle Mina
a orillas de la ciudad
Vice Sergio "la María Elena"
elegancia natural
todo Victoria lo estima
palabra que esto es verdad.

No quiero que se malpasen
se me vayan a olvidar
que "Irma" o "el Gusano"
si los quieres encontrar
siempre rondan el mercado
en su diario trajinar.

En Victoria hemos tenido
algunos para pregonar
recordar a la Quirina
al Tarura o al Tin-Tán
a Chicho con sus ocurrencias
no se deben olvidar.

Cómo olvidar a Pedrito
su rara forma de hablar
también a Pablo Carritos
de todos el más popular
al Tío-tío que en el mercado
la carne iba a descargar.

"La cimbra" uno grandote
de la Gómez era pues
con su "dame un peso, primo"
te lograba convencer
poco a poco va juntando
completaba pa' beber.

Faltan muchos, de momento
no los puedo recordar,
sólo mencioné a aquéllos
que hasta los pude tratar
y que a pesar de lo que digan
simbolizan mi ciudad.

*Textos seleccionados del libro *Palabras en el agua cristalina* (en prensa).

Las pizcas

Desde muy chico escuchaba
a la gente comentar
vámonos para las pizcas
mucho dinero a ganar
gentes de todos los lados
arribaban al lugar.

Esos eran otros tiempos
ya no vamos a soñar
nuestro peso era muy fuerte
competía con el que más
también había más pobreza
y también enfermedad.

Ahora tenemos más ricos
y hablan de revolución
y los pobres son los mismos
hasta son más, diría yo
no venden ya más terreno
venden nuestro corazón.

Ahora ya no hay más pizcas
ya no costea el algodón
ahora se cultiva droga
y la pasan de a montón
es lo que deja dinero
pero también pudrición.

Matamoros, San Fernando,
Valle Hermoso y otros más
eran épocas doradas
ya no van a regresar
la gente pos ni pensaba
al otro lado pasar.

Dicen que todo ha cambiado
que ahora estamos mejor
pero cuál independencia
si cada día estamos peor
ya no vendieron terreno
han vendido lo mejor.

Deveras nos faltan huevos
somos un pueblo agachón
nomás ver el despilfarro
nos duele hasta el corazón
y el pueblo pos que se aguante
muy pobres de condición.

Y México, pobrecito,
cuánto más aguantará
en manos de los políticos
se lo quieren acabar
pero es tan grande y tan rico
que nunca lo lograrán.

Los alicenciados

Si tenemos un problema
con una cuestión legal
muy pronto nos asustamos
nos ponemos a temblar
porque un alicenciado
tenemos que contratar.

Si tenemos otra bronca
más o menos similar
pos al mismo alicenciado
volvemos a contratar
de mierda pos no llenamos
nunca vamos a cambiar.

Luego luego nos espantan
nos empiezan a sangrar
dinero es lo que nos falta
para poderlos llenar
no sabemos cómo pactan
siempre nos quieren madrear.

Eso pasa, reconozco
por no haber ido a estudiar
si ahora me propusieran
que a la escuela fuera a dar
y que una carrera escogiera
yo no lo habría de pensar.

Pero somos re bien brutos
empezamos a creer
ni siquiera imaginamos
cuándo nos van a joder
y hasta las gracias les damos
si los volvemos a ver.

Pediría ser ingeniero,
veterinario o contador,
médico o psicólogo
arquitecto o constructor,
pero ser alicenciado
eso sí que no que no.

Referencias de autores

Abraham Nuncio Limón nació el 12 de diciembre de 1941 en Texcoco, Edo. de México. Escritor y periodista. Estudió derecho en la Universidad Autónoma de Coahuila e hizo estudios de posgrado en la Universidad Nacional Autónoma de México (literatura latinoamericana) y en la Universidad Autónoma de Nuevo León (filosofía). Ha realizado labores de docencia en las áreas de letras (CCH-UNAM), sociología (FFyL-UANL), comunicación (FDyCS-UANL) y derecho (Centro de Estudios Parlamentarios-UANL). Es autor de *Todos juntos* (comp., cuentos, Ed. Novaro, 1971), (crónica, Ed. Nueva Imagen, 1982), *El PAN. Alternativa de poder o instrumento de la burguesía empresarial* (crónica, Ed. Nueva Imagen, 1986), *Latinoamérica en la imaginación* (CONARTE, 1999), *Amor y erotismo* (CONARTE, 2000), *Democracia y elecciones en Nuevo León* (comp.).

Arturo Torres Hernández, Pasante de la licenciatura en letras mexicanas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL, fotógrafo y recientemente director de teatro, realizó este artículo como parte de sus labores de servicio social en la Biblioteca-Videoteca del Museo de Historia Mexicana, bajo la coordinación de la Mtra. Blanca Laura Muñoz Oviedo.

Andrés Mendoza Mendoza es egresado del Colegio de Historia de la FFyL-UANL. Articulista de distintas revistas culturales del área metropolitana de Monterrey. Ha investigado la *Historia del agua en Monterrey a finales del siglo XIX* y la contracultura regionmontana de fin de milenio. Tiene varias publicaciones en coautoría, destacan: *Historia de las bibliotecas públicas de Monterrey en: La Enciclopedia de Monterrey*, Grupo Editorial Milenio, 2009; *Las calles de Monterrey*, tomo IV, UANL; entre las más recientes. Responsable del área de servicios al público en la Biblioteca Central del Estado "Fray Servando Teresa de Mier" y colabora en un programa cultural de radio de la UANL.

Daniel Alcocer Cruz es maestro de la Facultad de Ciencias de la Comunicación y egresado de la misma institución. El presente artículo forma parte de su tesis de doctorado "Teorías de la recepción activa y movimientos sociales" que está por concluir en la Universidad de La Habana. Ha participado en diferentes foros con esa temática.

Ernesto Castillo nació en Monclova, Coahuila, 1960. Egresado de la Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Letras Españolas. Perteneció al Consejo Consultivo de la revista *OFICIO*, su último libro es *Flores en el desierto, poesía femenina de Monterrey* (febrero de 2011) y editor de *Entorno Universitario* desde 1999.

Elvia Esthela Salinas Hinojosa nació en Los Herreras, Nuevo León. Su producción literaria abarca los libros de cuentos *Estrellas en el campo del olvido* (1999), *Dimensiones* (2003) y *Cuarenta espejos para un aniversario* (2010); el libro de ensayo *Sor Juana Inés de la Cruz: voz en el tiempo* (2001); el libro de poesía *Vivir las horas* (2005); el libro de prosa poética *La danza del río* (2008) y el libro de cuentos infantiles *Soles y lunas* (2010). Es colaboradora en diferentes revistas y periódicos locales, nacionales e internacionales donde publica poesía, narrativa y ensayo. Dentro de sus numerosos reconocimientos destacan el de Mérito Cívico de su pueblo natal y el de Profesora Emérita de la UANL.

Eligio Coronado, poeta y editor. Ha publicado 19 libros de diversos géneros, los más recientes: *Cuentos rápidos para lectores apresurados*, *El flujo de los sentidos: antología poética 1975-1999*, *Cálido flujo*. Figura en la Enciclopedia de México y el Diccionario de escritores mexicanos. Ha sido traducido al francés, italiano y francés. Actualmente organiza cada jueves un evento literario en el Café Brasil. y al cual asiste lo más representativo de la literatura del área metropolitana de Monterrey.

Jesús Arriaga Garza ha sido maestro universitario durante 40 años (UANL, UVM, UPN, Normal Superior de la Laguna). Licenciado en ciencias físico matemáticas. Maestro en Ciencias con especialidad aplicada al agua. Actualmente cursa un doctorado en física industrial en la Facultad de Ciencias Físico Matemáticas de la UANL.

José Ángel Anguiano Martínez nació en Ciudad del Maíz, San Luis Potosí, en 1958. Cursó la licenciatura en historia en la Universidad Autónoma de Nuevo León. Fundador, directivo y socio de la Asociación de Historiadores Profesionales del Noreste de México (ADHINOR). Ha participado en la publicación de los libros *Agua, tierra y capital en el noreste de México. La región citrícola de Nuevo León 1850-1940* (1991)UANL; *Los cuadernos de los cursos de valores socioculturales de México y Latinoamérica*(1992) ITESM; *La nueva historia de Nuevo León* (1995) Ediciones Castillo; *La Revista ODISEA 400* (1997) "Patronato Monterrey 400"; *Las calles de Monterrey; escritores y periodistas*(2010) UANL y *La Revista Nuestro Quehacer Regio* (2006-2009) Municipio de Monterrey. Autor del libro *Los mixtecos en Nuevo León* (1997) CONARTE-DIF-Juárez, N.L. Colaboró en CONARTE como jurado y asesor de investigación. Investigador de la Dirección de Cultura del Municipio de Monterrey (2006-2009). Actualmente es catedrático en la Universidad Alfonso Reyes.

Jorge Pedraza Salinas nació en Monterrey, Nuevo León, en 1943. Ha sido director de diversas publicaciones. Ha obtenido los premios nacionales "Alfonso Reyes", Premio Anual de Periodismo 2009. Posee las medallas "Rafael Ramírez" al Mérito Histórico: "Capitán Alonso de León", al Mérito Literario de la UANL. Ciudadano Honorario del Estado de Texas y de las ciudades de Austin, Dallas y San Antonio. Autor de *Juárez en Monterrey*, *Monterrey en 400 libros*, *La huella de Alfonso Reyes*, *Raúl Rangel Frías, universitario de siempre*.

Pablo Yopez López es originario de Victoria, Tamaulipas. Juglar citadino que reconstruye imágenes para enmendar y suplir la soledad que medra su corazón como tigre enjaulado en la cima de la felicidad. Cronopio que no se encandiliza por la ausencia de metáforas inconclusas, ni mucho menos deja de reír en los parapetos de la conciencia y con transparencia, como agua cristalina de alguna región del Tamatán, sigue trazando lo que su imaginación le dicta para cumplir cual rapsoda su misión en la tierra.

Sandra Jaramillo es licenciada en ciencias de la comunicación. Asistente de investigación en la Sala Museo "Dr. Ángel Óscar Ulloa Gregori" de la Facultad de Medicina de la UANL. Ha publicado diversos artículos históricos en distintas revistas de la localidad.



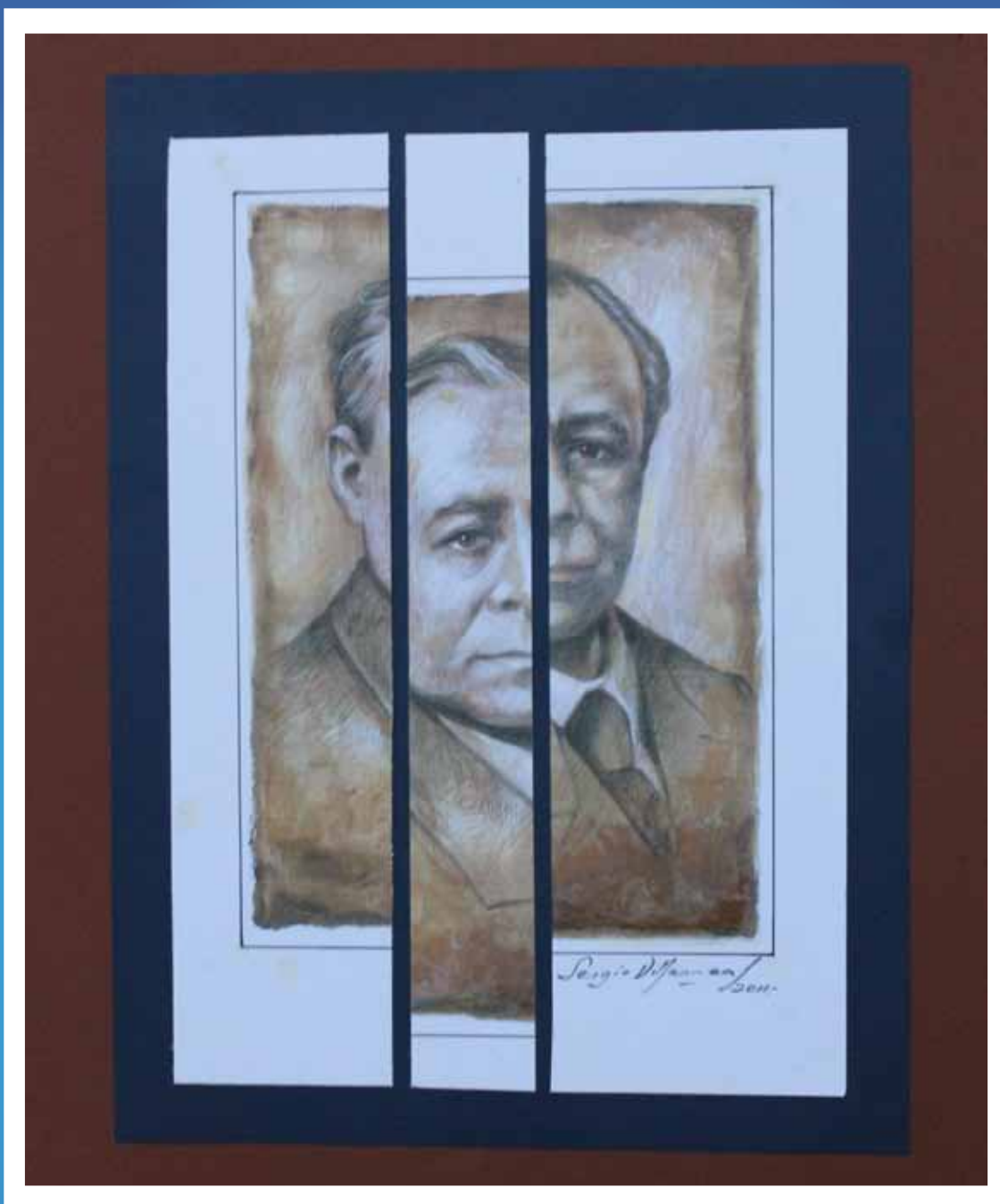
Dentro del 37 Aniversario de la Preparatoria 16, se realizó la Feria del Libro en la Biblioteca “Pedro Garfias” de la Institución



Otro evento relevante fue la Semana dedicada a la Ciencia y Tecnología, en la cual los alumnos tuvieron la oportunidad de involucrarse en distintos eventos realizados en la divulgación de la ciencia.



Ceremonia de Premiación del Primer Concurso de Reseña de Libros UANL, de izquierda a derecha: MC Sandre E. del Río Muñoz, Directora de la Preparatoria 16; Doctor Ubaldo Ortiz Méndez, Secretario Académico de la UANL; profesor Ernesto Castillo Ramírez, quien obtuvo el tercer lugar en el certamen; Licenciado Alejandro Galván Ramírez, Director del Nivel Medio Superior de la UANL.



"Gonzalitos", médico y filántropo que en el 2013 se cumplirán 200 años de su natalicio. Obra del pintor regiomontano Sergio Villarreal, una de sus últimas exposiciones fué "Presencia de don Alfonso Reyes en la pintura de Sergio Villarreal", misma que fué en la Ciudad de México en el prestigiado Club de Periodistas de México, A.C., realizada en septiembre de 2011.